cuaderno de investigación

LA CONJURA CONTRA ZAZPE

y la iglesia santafesina de los setenta

CARLOS DEL FRADE

La conjura contra Zazpe y la iglesia santafesina de los setenta

A 30 años de la muerte de Zazpe, el recuerdo de Brasca, Devoto y las impunidad de Storni y Zitelli.

Carlos del Frade.
0341 155 196 286
delfradecarlos@gmail.com

Prólogo ////////////////////////// 4

a Iglesia y los sesenta /////// 7

La cruz y la espada /////////// 10

Medellín / 1968 "Mensaje a los pueblos de América Latina". Nuestra Palabra: signo de compromiso 13

La pueblada por un sacerdote // 18

1969 Documento de San Miguel: Declaración del Episcopado Argentino ////////////////////// 21

Semana de reflexión del clero diocesano ////////////////////// 26

Nuestros pueblos de La Rioja, Goya y Rafaela ////////////////// 30

1973 /////////////////////////////// 32

Una entrevista a Brasca de 1974 35

Pío Laghi y el reemplazante de Brasca ////////////////////// 38

La conjura contra Zazpe /////// 41

La guerra de monseñor Iriarte / 57

Devoto /////////////////////////// 60

Prólogo

Se llamaba Florinda Lidia y le decían la Pochi. Primera hija de Rosa González y Alfredo Zabala, empleada doméstica y ama de casa, por un lado, y estibador del puerto rosarino, por otro. Después vinieron dos hermanas más, Blanca y Beatriz. No tenían para comprar libros ni zapatos ni vestidos.

Por las noches, por muchas noches de sus infancias, cenaron mate cocido porque no había otra cosa. Pero jamás dudaron el amor y los valores que les transmitieron Doña Rosa y Don Alfredo.

Se hicieron peronistas porque accedieron al primer par de zapatos y conocieron el centro de la ciudad abrazada por el Paraná en aquellos años cuarenta y cincuenta. Eran más de Evita que del General.

Una adhesión profundamente emocional, sentimental. Algo parecido con lo que sentían respecto del cristianismo.

Ella, la Pochi, creía que todo el sufrimiento que soportó durante la vida sería recompensado recién después de muerta. Que el paraíso era el sinónimo de la justicia divina. Que no quedaba otra cosa que resignarse en la historia material que le había tocado. Que había que tolerar, aguantar y volver a resignarse.

Ese era el cristianismo que aprendió. Que le enseñaron. Rezaba todas las noches de su vida y pedía por sus seres queridos. Los que ya habían piantado para la pampa de arriba como para su único hijo y sus sobrinos.

Lloró mucho. Y escribía en soledad. Varias cajas de zapatos se convirtieron en sus archivos ocultos. También allí fue el lugar donde depositó cartas similares de otros parientes cercanos, lejanos y hasta circunstanciales.

Extrañaba más a su padre que a su esposo. Quizás por heridas que nunca terminaron de cicatrizar. Pero se autoimponía el silencio. “Porque Dios aprieta pero no ahorca”, “porque Dios recompensará en la otra vida”, repetía con su increíble mirada tan dulce como triste.

Era muy inteligente a pesar que no pudo terminar el sexto grado. Para ella la cruz era un símbolo de lo que debía cargar en su paso por esta cápsula espacial llamada planeta Tierra. Tal vez por eso terminó doblada la última vez que ingresó al policlínico del PAMI.

Su papá, don Alfredo, el estibador del puerto rosarino, hincha fanático de Boca, murió en su cama de calle San Luis y avenida Francia, debajo del enorme cuadro que reflejaba el corazón de un Cristo refulgente.

Pero hubo un momento en que tanta resignación ya no pudo con su pensamiento que era más rápido y lúcido que esa forma de multiplicar docilidades que adquiere esa forma de vivir la creencia, de experimentar la fe.

Cuando lo echaron a su hijo, una vez más, supo que no había lugar para creer que la justicia debería esperar a la otra vida.

– Creo que viví equivocada. No puede ser que Dios quiera que los pobres y los trabajadores solamente estén para sufrir en este mundo – le dijo entonces.

La última frase que le regaló a su hijo fue: "Me duelen los ojos".

En realidad si había alguna zona del cuerpo que estaba sana, esa eran los ojos. A la Pochi, en realidad, le dolía la memoria de lo que había visto en su vida. Aquello de que la fiesta de la existencia no era para todos, sino para pocos.

Ese cristianismo sufriente de la Pochi suele tener mucho desarrollo aún en este tercer milenio.

Una fenomenal herramienta utilizada por los factores de poder para imponer la idea de que no se puede cambiar la vida, la existencia, la realidad, el presente, lo que está dado.

Sin embargo, la Pochi pudo rebelarse ante ese destino de pesadilla eterna a través de la lucidez de su sensibilidad.

La historia de miles, de millones de Florinda, es paralela a la construcción de un mundo guiado por unos pocos.

Un cristianismo más relacionado al ponciopilatismo y a los Herodes redivivos que a los que necesitan la multiplicación de panes, peces y la construcción del reino de los cielos que, como bien dice el evangelio de Isaías, es un mundo de justicia acá en la Tierra porque acá se ama, se sufre y se sueña.

En los años sesenta, el Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal Latinoamericana de Medellín de 1968, abrieron la posibilidad de una iglesia comprometida, humana, cercana y amiga de los que no se resignan.

Esta investigación periodística habla de esos varios viajes existenciales: la historia de la iglesia argentina y santafesina, los hechos políticos y sociales de aquellos años, los documentos de Brasca y de otros que se jugaron como él, como Angelelli, Devoto, Amirati, Iriarte y Ponce de León y el recuerdo vigente de sus prácticas en quienes los conocieron.

Y a 30 años de la muerte de Zazpe, reedita aquel trabajo que, de alguna forma, explica a Edgardo Storni, "La conjura contra Zazpe".

Ellos creían en la transformación social desde el afecto y lo cercano.

Y en sus documentos también se advierte a un lúcido analista de la realidad política y social, no solamente de su época, sino de lo que podía venir.

Acercarse a Zazpe, Brasca, Devoto, Amiratti o Ponce de León es sumergirse en una experiencia vital en la que el amor y la solidaridad adquieren sus mayores dimensiones, sus alcances políticos y colectivos.

Carlos del Frade
Rosario, diciembre de 2013.

La Iglesia y los sesenta

El 11 de octubre de 1962 comenzó uno de los capítulos que mayores movimientos originó en el interior de la Iglesia Católica, el Concilio Vaticano II. La idea fue de Juan XXIII.

Su propuesta fue ventilar la institución.

Hasta la fecha se intenta restaurar el viejo y denso clima. Pero nada fue igual a partir del concilio.

Entre sus principales consecuencias, se encuentran sin dudas las Conferencias Episcopales Latinoamericanas de Medellín, Puebla y Santo Domingo, más allá que la primera se había dado en Río de Janeiro en 1955 pero que no tuvo la repercusión social, cultural y política de las otras.

Le tocó conducir a Pablo VI los cimbronazos del Concilio en todas partes del mundo.

El principal se generó el 15 de agosto de 1967, con la publicación del "Manifiesto de 18 Obispos del Tercer Mundo".

Los 18 firmantes fueron Helder Camara, arzobispo de Olinda y Recife, del Brasil; Jean Baptiste Da Mota e Alburqueque, arzobispo de Vitoria, del Brasil; Luis Gonzaga Fernández, de Vitoria, Brasil; Georges Mercier, obispo de Laghouat, Sahara, Argelia; Michel Darmancier, obispo de Wallis et Futuna, Oceanía; Armand Hubert, Heliópolis, Egipto; Angel Cuniberti, Florencia, Colombia; Serverino de Aguiar, Pernambuco, Brasil; Frank Franic, Split, Yugoslavia; Francisco Austregesilo de Mesquita, Pernambuco, Brasil; Gegoire Haddad, Melquita, Beirut, Líbano; Manuel Pereira da Costa, Paraibo, Brasil; Charles Van Melckebebke, China; Antonio Batista Fragoso, Ceará, Brasil; Etiene Loosdregt, Laos; Waldir Calheiros de Novais, Volta Redonda, Brasil; Jacques Grent, Maluku, Indonesia; y David Picao, obispo de Santos, Brasil.

1968 se inauguró con conflictos políticos y clericales en distintas regiones del país, como en Tucumán, San Isidro y, con posterioridad, en Rosario.

Entre el primero y el dos de mayo, se concretó el primer Encuentro Nacional del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo, del cual participaron 21 clérigos, representantes de 13 diócesis.

Entre el 22 y el 26 de agosto, se desarrolló el Congreso Eucarístico de Bogotá, con la presencia de Pablo VI, seguido de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín. El 15 de setiembre, apareció el primer número de la revista "Enlace", el "boletín de los sacerdotes del III Mundo".

Nada menos que Antonio Quarracino asumió en octubre de 1968, el obispado de Avellaneda. El 20 de diciembre, el MSTM se concentró ante la Casa Rosada para entregar una durísima crítica al presidente Onganía. Entre el 23 y el 24 de diciembre, los sacerdotes del MSTM advierten sobre la contradicción de celebrar navidad en medio de una profunda crisis social.

El notable análisis de José Pablo Martín sobre el MSTM en la Argentina, indica que este movimiento "precedió en el tiempo a las recientes manifestaciones de la teología de la liberación; que absorbió energías del clero como ninguna otra iniciativa presbiterial anterior o posterior lo haya hecho; que duró solamente una década, en la que por momentos ocupó la primera plana política y religiosa; que produjo un debate social hacia el que se desplazó la atención anteriormente despertada por el hecho del Vaticano II.

Cuantitativamente, el MSTM agrupó al menos a 524 personas, es decir, a un 9 por ciento del clero de la época, a un 15 por ciento del clero diocesano, a un 30 por ciento de los sacerdotes que habían hecho sus estudios durante el concilio Vaticano II. Con el correr de los años, un tercio de estos 524 sacerdotes se alejó del estado clerical, y dos tercios de ese número permanecieron en el mismo. Entre los miembros del movimiento, una decena o poco más optaron en algún momento por el camino de la guerrilla; mientras al menos 16 de sus miembros murieron víctimas de la violencia política o se encuentran entre la nómina de desaparecidos. Casi un tercio de los sacerdotes padecieron en algún momento alguna forma de exilio. De este número, un centenar se vio obligado a alguna forma de emigración interna y medio centenar se vio empujado al exilio externo durante la década de los 70, de los cuales al menos veinte no han regresado a trabajar al país".

Sigue diciendo el estudioso que "el movimiento hereda del catolicismo argentino una fuerte tendencia a pensar la propia fe en función de un acto transformador de la sociedad, sin excluir los horizontes políticos concretos. Por otra parte, el movimiento se inclina hacia una autocrítica histórica del apoyo político que el clero diera a las fuerzas que derrocaron a Perón en 1955, prefiriendo por su parte una actitud favorable a los pobres y marginados, que se identificaban con los excluidos de la legalidad política desde aquella fecha. Estas direcciones preexistentes unen sus fuerzas con los oleajes propios de la década, de los cuales se han destacado tres: la proyección continental de la revolución cubana, el ciclo del exilio y del retorno de Perón, la novedad religiosa del Concilio y de Medellín. La simultaneidad de estos acontecimientos permitió con frecuencia que cada uno de ellos fuera interpretado a la luz de alguno de los otros, o que los tres fueran vistos cual idéntica configuración histórica, sin que se advirtiera, a veces, las diferencias de forma y de contenido que los separan".

Martín asegura que "las ideas mayoritarias del MSTM (expresadas en 321 documentos, 182 editados por la revista Enlace) tienen en común la fuerza con que se liga lo político y lo religioso, aunque se diferencia del mismo por haber retraído el punto modélico de las formas religiosas políticas al cristianismo primitivo, en su etapa anterior a la conjunción con formas sociales del imperio romano (el modelo para pensar la relación religioso política era el medioevo y su proyección en la política hispánica como el punto de relación ideal)".

En relación a la historia personal de los integrantes del MSTM, "algunos sacerdotes del movimiento se apartaron completamente de la pertenencia a la iglesia institucional, otros quisieron permanecer en la misma en situaciones de extrema ruptura con sus obispos; pero la gran mayoría de los STM terminó por encontrar una situación de entendimiento o al menos de no beligerancia con sus propios obispos, o con otros lazos en nuevas diócesis, mientras concentraban sus críticas en los modelos sociopolíticos, sin poner en estado de conflicto insalvable su lugar en la organización eclesiástica".

Analizando su visión política en contraste con los resultados prácticos de la misma, Martín sostiene que "sin poder definir claramente el contenido político de su apelación religiosa, el MSTM tiene no obstante manifiesto resultado político desde la oposición al gobierno militar, pero se dispersa cuando gobiernan los amigos justicialistas. A favor de estos, los STM habían legitimado el uso de la violencia defensiva de los oprimidos, como gran parte de la sociedad argentina lo habían hecho; pero quedan en dificultades cuando la violencia armada se generaliza en el cuerpo social.

Pero más allá de la crítica, el estudioso destaca que "ninguna otra corriente del pensamiento teológico logró organizar las fuerzas del catolicismo argentino en el terreno social y político, ni tampoco ocupar el espacio dejado por el MSTM a partir de 1976".

"...en su peregrinación histórica terrenal, la Iglesia ha estado prácticamente siempre ligada al sistema político, social y económico que, en un momento de la historia, asegura el bien común o, al menos, cierto orden social.

Por otra parte las Iglesias se encuentran de tal manera ligadas al sistema, que parecen estar confundidos, unidos en una sola carne como un matrimonio. Pero la Iglesia tiene un solo esposo, Cristo. La Iglesia no está casada con ningún sistema, cualquiera que éste sea, y menos con "el imperialismo internacional del dinero" (Popularum Progressio), como lo estaba a la realeza, o al feudalismo del antiguo régimen y como tampoco lo estará mañana con tal o cual socialismo".

Definiciones como estas conmocionaron a los sacerdotes que se encontraban trabajando y desarrollando su pastoral en medio de barrios marginales de todas las naciones del Tercer Mundo.

La Argentina no fue la excepción.

Tampoco Santa Fe.

La cruz y la espada

La dictadura iniciada por el golpe del 28 de junio de 1966 contra Arturo Illia, sería una mezcla de "incienzo, espada, picana y dólares", como la definió el historiador Alberto Lapolla. La encabezaba el general Juan Carlos Onganía y se autodenominó, sin ninguna modestia, como "revolución argentina".

El coronel Juan Francisco Guevara, que perteneció a la plana mayor del general Eduardo Lonardi, fue el mascarón de proa de un proyecto político cultural que Rogelio García Lupo definió como "una sociedad secreta" que vinculara los empresarios católicos más poderosos, los militares y la jerarquía, a usanza de las experiencias de la derecha francesa.

Se hizo representante de Cité Catholique, el grupo de militares franceses que habían participado durante las guerras coloniales contra los pueblos de Indochina y Argelia, y luego comenzó a traducir y editar la revista Verbe, divulgando la obra del escritor francés Jean Ousset. Este hombre escribió "El marxismo leninismo" y su traducción al español correspondió a Guevara, mientras que el prólogo de la edición argentina fue producto del cardenal Antonio Caggiano, el mismo que había introducido el Opus Dei en la Argentina, en 1950, cuando fuera arzobispo de Rosario.

Ousset decía que "o la iglesia da su sentido a la sociedad o esta sociedad se ordenará en contra de ella. La neutralidad es imposible. Es imposible que una doctrina no reine sobre el Estado. Cuando no es la doctrina de la Verdad será una doctrina del error".

El arzobispo de Paraná, monseñor Adolfo Tortolo, decía que "Dios no es neutral. Aprueba o desaprueba; en él no cabe tercera posición. Nadie puede servir a dos señores".

Era el anticipo de la alianza del poder profundo.

Lo dijo el 23 de agosto de 1963.Cinco años después, Tortolo se convertiría en el vicario castrense, reemplazando en el puesto, nada menos que a Antonio Caggiano. Sería vicario hasta 1981. Sus arengas serían la justificación ideológica de la dictadura más sangrienta de la historia argentina.

En forma simultánea, Cité Catholique argentina y la Obra de Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey, surgieron en el país.

Tres generales participaron de aquel origen: Eduardo Señorans, Franciso Imaz y Eduardo Conessa. Comenzaron a desarrollarse los encuentros de adoctrinamiento, los llamados cursillos de cristiandad en los que participaron militares en actividad, entre ellos el general Alejandro Lanusse. En 1966, el general Onganía comenzó a formar parte de estos cursillos.

Rogelio García Lupo describió la influencia de tal partido secreto: "el primer gabinete ministerial de Onganía se constituyó básicamente con los hombres de Cité Catholique, a la que pertenecían, por lo menos, cuatro

ministros: el de economía, Jorge Salimei, representante de capitales eclesiásticos y empresario que había dado empleo durante años a los generales Señorans y Conessa; el de Bienestar Social, Roberto Petracca, un industrial del vidrio que falleció poco tiempo después; el de promoción y asistencia a la Comunidad, Roberto Gorostiaga, que renunció al cabo de algunos meses, y el de Interior, Enrique Martínez Paz, miembro notorio de la Hermandad del Santo Viático, una organización católica cuyos miembros pueden administrar los sacramentos a un moribundo si no hay un sacerdote cerca".

Entre 1964 y 1967, se concretaron 49 retiros espirituales o cursillos, con presencia mayoritaria de personas provenientes de Córdoba. Para Lupo, "el cónclave de 1966 liquidó el gobierno de Illia; el de 1967, a los hermanos Alsogaray".

En el notable libro de Tomás Abraham, "Historias de la Argentina Deseada", el filósofo titula a la época del onganiato como "introducción a la vida fascista".

"En el año 1966 llega al poder en nuestro país un grupo dirigente sembrado de intelectuales de buen nivel…Eran claros en el sentido de que había un acuerdo sobre lo que debía ser la república, una ciudad católica. Oscuros porque no constituyeron un movimiento con un líder doctrinario, uno que agrupase en un movimiento las diferentes tendencias. Onganía era un líder político en busca de una doctrina nacional y católica aplicable al momento histórico de nuestro país", y Abraham es más contundente: "nada de lo que ocurrió en el Proceso hubiera sido posible sin la meticulosa preparación ideológica y cultural de la conocida Revolución Argentina".

Caggiano pontificó: "Estamos en plena lucha y no acabamos de persuadirnos de que se trata de lucha a muerte organizada y dirigida con inteligencia y sin frenos morales, llevada con decisión y sin rehuir medios de conquista… el marxista parte del supuesto de que el hombre es sólo materia y de que su origen obedece a un principio casual. Algún día demostrable por el cálculo de probabilidades, lógico es pensar en la evolución permanente indefinida de ese ser natural, centro del universo, dios de si mismo, artífice de su destino a la par que su propia víctima: que puede y debe ser sacrificada cuantas veces convenga a ese horrible Saturno que en vez de devorar a sus hijos, se devora a si mismos sin saciarse ni arrepentirse, porque de este autodevorarse obtiene el alimento que lo hace vivir, durar, perfeccionarse, crecer".

Pero para demostrar quién tiene el poder político en serio del país surgido un 25 de mayo de 1810, Onganía luego de despojar a Arturo Illia de su lugar estampa "su firma junto a los ministros, antes de que por primera vez en la historia argentina el Cardenal Primado Monseñor Caggiano ponga la suya en el libro rubricado de la patria", cuenta con ironía el ya citado Abraham.

"El golpe militar contra Illia es uno de los momentos estelares de la reacción católica. Los golpistas provienen de los principales grupos integristas

que actúan en esa época: el movimiento de los cursillos de la Cristiandad, los Cooperadores de Cristo Rey con revista Verbo, los discípulos de la Ciudad Católica, de Genta y Meivielle…El general Onganía asume la presidencia rodeado de cursillistas y miembros del Ateneo de la República, y están presentes los principales dirigentes de la burocracia sindical encabezada por Augusto Timoteo Vandor, como expresión de una nueva alianza militar sindical, un eje que volverá a expresarse años después en momentos cruciales", sostienen los investigadores de esos días.

Medellín / 1968

“Mensaje a los pueblos de América Latina”
Nuestra Palabra: signo de compromiso

La Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, a los pueblos de América Latina: “La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo”.

Al terminar los trabajos de esta Segunda Conferencia General queremos dirigir un mensaje a los pueblos de nuestro continente.

Nuestra palabra de Pastores quiere ser signo de compromiso.

Como hombres latinoamericanos, compartimos la historia de nuestro pueblo. El pasado nos configura definitivamente como seres latinoamericanos; el presente nos pone en una coyuntura decisiva y el futuro nos exige una tarea creadora en el proceso de desarrollo.

América Latina, una comunidad en transformación

América Latina, además de una realidad geográfica es una comunidad de pueblos con una historia propia, con valores específicos y con problemas semejantes. El enfrentamiento y las soluciones deben responder a esa historia, a esos valores y a esos problemas.

El continente alberga situaciones muy diferentes, pero que exigen solidaridad. América Latina debe ser una y múltiple, rica en su variedad y fuerte en su unidad.

Nuestros países han conservado una riqueza cultural básica, nacida de valores religiosos y étnicos que han florecido en una conciencia común y han fructificado en esfuerzos concretos hacia la integración.

Su potencial humano, más valioso que las riquezas escondidas en su suelo, hacen de América Latina una realidad prometedora y cuajada de esperanzas. Sus angustiosos problemas marcan también esa misma realidad con señales de injusticias que hieren la conciencia cristiana.

La multiplicidad y complejidad de sus problemas desborda este mensaje.

América Latina parece que vive aún bajo el signo trágico del subdesarrollo, que no sólo aparta a nuestros hermanos del goce de los bienes materiales, sino de su misma realización humana. Pese a los esfuerzos que se efectúan, se conjugan el hambre y la miseria, las enfermedades de tipo masivo y la mortalidad infantil, el analfabetismo y la marginalidad, profundas desigualdades en los ingresos y tensiones entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo en la gestión del bien común.

La Iglesia, la historia de América Latina y nuestro aporte

Como cristianos, creemos que esta etapa histórica de América Latina está vinculada íntimamente a la Historia de la Salvación.

Como Pastores, con una responsabilidad común, queremos comprometernos con la vida de todos nuestros pueblos en la búsqueda angustiosa de soluciones adecuadas para sus múltiples problemas. Nuestra misión es contribuir a la promoción integral del hombre y de las comunidades del continente.

Creemos que estamos en una nueva era histórica. Ella exige claridad para ver, lucidez para diagnosticar y solidaridad para actuar.

A la luz de la fe que profesamos como creyentes, hemos realizado un esfuerzo para descubrir el plan de Dios en los "signos de nuestros tiempos". Interpretamos que las aspiraciones y clamores de América Latina son signos que revelan la orientación del plan divino operante en el amor redentor de Cristo que funda estas aspiraciones en la conciencia de una solidaridad fraternal.

Por fidelidad a este plan divino, y para responder a las esperanzas puestas en la Iglesia, queremos ofrecer aquello que tenemos como más propio: una visión global del hombre y de la humanidad, y la visión integral del hombre latinoamericano en el desarrollo.

Por ello nos sentimos solidarios con las responsabilidades que han surgido en esta etapa de transformación de América Latina.

La Iglesia, como parte del ser latinoamericano, a pesar de sus limitaciones, ha vivido con nuestros pueblos el proceso de colonización, liberación y organización.

Nuestro aporte no pretende competir con los intentos de solución de otros organismos nacionales, latinoamericanos y mundiales, ni mucho menos los rechazamos o desconocemos.

Nuestro propósito es alentar los esfuerzos, acelerar las realizaciones, ahondar el contenido de ellas, penetrar todo el proceso de cambio con los valores evangélicos.

Quisiéramos ofrecer la colaboración de los cristianos, apremiados por sus responsabilidades bautismales y por la gravedad del momento. De todos nosotros depende hacer patente la fuerza del Evangelio, que es poder de Dios.

No tenemos soluciones técnicas ni remedios infalibles. Queremos sentir los problemas, percibir sus exigencias, compartir las angustias, descubrir los caminos y colaborar en las soluciones.

La imagen nueva del hombre latinoamericano exige un esfuerzo creador: los poderes públicos, promoviendo con energía las exigencias supremas del bien común; los técnicos, planificando los caminos concretos; las familias y educadores, despertando y orientando responsabilidades; los pueblos, incorporándose al esfuerzo de realización; el espíritu del Evangelio, animando con la dinámica de un amor transformante y personalizador.

Desafío del momento: posibilidades, valores, condiciones

Nuestros pueblos aspiran a su liberación y su crecimiento en humanidad,

a través de la incorporación y participación de todos en la misma gestión del proceso personalizador.

Por eso, ningún sector debe reservarse en forma exclusiva la conducción política, cultural, económica y espiritual. Los que poseen el poder de decisión han de ejercerlo en comunión con los anhelos y opciones de la comunidad. A fin de que esta integración responda a la índole de los pueblos latinoamericanos, deberá contarse con los valores que le son propios a todos y cada uno, sin excepción. La imposición de valores y criterios extraños constituirá una nueva y grave alienación.

Contamos con elementos y criterios profundamente humanos y esencialmente cristianos: un sentido innato de la dignidad de todos, una inclinación a la fraternidad y a la hospitalidad, un reconocimiento de la mujer en su función irremplazable en la sociedad, un sabio sentido de la vida y de la muerte, una certeza en un Padre común y en el destino trascendente de todos.

Este proceso exige de todas nuestras naciones superar sus desconfianzas, purificar sus nacionalismos exagerados y resolver sus situaciones de conflicto.

Estimamos también irreconciliable con nuestra situación en vías de desarrollo tanto la inversión de recursos en la carrera armamentista, la burocracia excesiva, los gastos de lujo y ostentaciones, como la deficiente administración de la comunidad.

Forma parte de nuestra misión denunciar con firmeza aquellas realidades de América Latina que constituyen una afrenta al espíritu del Evangelio.

También nos corresponde reconocer y estimular todo intento positivo profundo de vencer las grandes dificultades existentes.

La juventud

En esta transformación, la juventud latinoamericana constituye el grupo de población más numeroso y se presenta como un nuevo cuerpo social con sus propias ideas y valores, deseando crear una sociedad más justa.

Esta presencia juvenil es un aporte positivo que deben recoger la sociedad y la Iglesia.

Compromisos de la Iglesia latinoamericana

Durante estos días nos hemos congregado en la ciudad de Medellín, movidos por el Espíritu del Señor, para orientar una vez más, las tareas de la Iglesia en un afán de conversión y de servicio.

Hemos visto que nuestro compromiso más urgente es purificarnos en el espíritu del Evangelio todos los miembros e instituciones de la Iglesia Católica. Debe terminar la separación entre la fe y la vida, porque en Cristo Jesús lo único que cuenta es “la fe que obra por medio del amor”.

Este compromiso nos exige vivir una verdadera pobreza bíblica que se

exprese en manifestaciones auténticas, signos claros para nuestros pueblos. Sólo una pobreza así transparentará a Cristo, Salvador de los hombres, y descubrirá a Cristo, Señor de la historia.

Nuestras reflexiones han clarificado las dimensiones de otros compromisos que, aunque con diversa modalidad, serán asumidos por todo el Pueblo de Dios:

- Inspirar, alentar y urgir un orden nuevo de justicia, que incorpore a todos los hombres en la gestión de las propias comunidades;
- Promover la constitución y las virtualidades de la familia, no sólo como comunidad humana sacramental sino también como estructura intermedia en función del cambio social;
- Dinamizar la educación, para acelerar la capacitación de hombres maduros en sus responsabilidades de la hora presente;
- Fomentar los organismos profesionales de los trabajadores, elementos decisivos de transformación socio-económica;
- Alentar una nueva evangelización y catequesis intensivas que lleguen a las élites y a las masas para lograr una fe lúcida y comprometida;
- Renovar y crear nuevas estructuras en la Iglesia que institucionalicen el diálogo y canalicen la colaboración entre los obispos, sacerdotes, religiosos y laicos;
- Colaborar con otras confesiones cristianas, y con todos los hombres de buena voluntad que estén empeñados en una paz auténtica, enraizada en la justicia y el amor.

El resultado concreto de estas deliberaciones y compromisos os lo entregamos de forma detallada y confiada en el Documento Final que sigue a este Mensaje.

Llamamiento final

Llamamos a todos los hombres de buena voluntad para que colaboren en la verdad, la justicia, el amor y la libertad, en esta tarea transformadora de nuestros pueblos, al alba de una era nueva.

De manera particular nos dirigimos a las Iglesias y comunidades cristianas que participan de una misma fe con nosotros en el Señor Jesús. Durante esta Conferencia, hermanos nuestros de esas confesiones cristianas han estado participando en nuestros trabajos y nuestras esperanzas. Junto con ellos seremos testigos de este espíritu de colaboración.

Queremos también advertir, como un deber de nuestra conciencia, de cara al presente y al futuro de nuestro continente, a aquellos que rigen los destinos del orden público. En sus manos está una gestión administrativa, a la vez liberadora de injusticias y conductora de un orden en función del bien común, que llegue a crear el clima de confianza y acción que los hombres latinoamericanos necesiten para el desarrollo pleno de su vida.

Por su propia vocación, América Latina intentará su liberación a costa de cualquier sacrificio, no para cerrarse sobre sí misma, sino para abrirse a la unión con el resto del mundo, dando y recibiendo en espíritu de solidaridad.

De forma particular juzgamos decisivo en esta tarea el diálogo con los pueblos hermanos de otros continentes que se encuentran en situaciones semejantes a las nuestras. Unidos en los caminos de las dificultades y de las esperanzas, podemos llegar a hacer que nuestra presencia en el mundo sea definitiva para la paz.

A otros pueblos que superaron ya los obstáculos que nosotros encontramos hoy, les recordamos que la paz se fundamenta en el respeto de la justicia internacional. Justicia que, a su vez, tiene su fundamento y su expresión en el reconocimiento de la autonomía política, económica y cultural de nuestros pueblos.

Finalmente, esperamos en el amor de Dios Padre, que se nos manifiesta en el Hijo, y es difundido en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos una y anime siempre la acción por el bien común.

Esperamos así ser fieles a los compromisos que hemos contraído en estos días de reflexión y oración comunitaria, para aportar la plena y efectiva colaboración de la Iglesia en el proceso de transformación que está viviendo nuestra América.

Esperamos también ser escuchados con comprensión y buena voluntad por todos los hombres con los que comulgamos en un mismo destino y en una misma aspiración.

Ponemos bajo la protección de María, Madre de la Iglesia y patrona de las Américas, todo nuestro trabajo y esta misma esperanza, a fin de que se anticipe entre nosotros el Reino de Dios.

Tenemos fe:
- en Dios,
- en los hombres,
- en los valores
- y en el futuro de América Latina.

"La gracia del Señor Jesucristo, la caridad de Dios y la comunicación del Espíritu Santo sean con todos vosotros" (2 Cor. 13,13).

Medellín, 6 de septiembre, 1968.

La pueblada por un sacerdote

El 29 de junio de 1999 se cumplieron treinta años de la resistencia que inició parte del pueblo de Cañada de Gómez contra la expulsión del sacerdote Armando Amirati.

La orden fue impartida desde el comando del II Cuerpo de Ejército a sugerencia del entonces arzobispo rosarino Guillermo Bollati. Amirati fue acusado de ser "un cura rojo, comunista".

Aquel 29 de junio de 1969, vecinos de Cañada de Gómez ocuparon la parroquia en defensa de su pastor.

Fueron reprimidos por la guardia de infantería de la policía provincial y el nuevo párroco ingresó custodiado por militares del II Cuerpo de Ejército.

Cuando se cumplieron 25 años del suceso, Amirati volvió a Cañada para ser declarado ciudadano ilustre.

Mientras tanto, desde su exilio forzado, se convirtió en el principal colaborador del obispo riojano Enrique Angelelli a quien, por otra parte, le dio la extremaunción cuando fue asesinado el 4 de agosto de 1976. Esta es la crónica de aquellos días que conmovieron a Cañada de Gómez y a toda la provincia.

El 29 de junio de 1969, decenas de vecinos de Cañada de Gómez ocuparon la parroquia, una vez conocida la noticia de que el padre Armando Amirati sería reemplazado por orden del arzobispado rosarino, ubicado en España y Córdoba.

El viernes 4 de julio, Román María de Montevideo no pudo asumir como nuevo párroco de la ciudad. Hombres, mujeres y chicos resistieron la medida.

El periódico "La Estrella", de la ciudad del sur provincial, en su número 1059, de agosto de aquel año, relató que "las campanas y las bombas de estruendo llamaron a la población". Llegaron efectivos "civiles y armados de Rosario. Una operación vergonzosa de ocupación de una ciudad y una parroquia", describió el periodista cañadense.

Era el 17 de julio. "Un cerrajero no pudo romper la cerradura y tras romper un vidrio entraron por la ventana. La llegada del párroco, rodeado de policías y un abogado del obispado es coreado por la muchedumbre que viva a Amirati", aseguró el periódico.

Se tiraron gases contra la gente. Se produjeron detenciones. Por la tarde el menú se hizo más denso: disparos de las fuerzas de seguridad contra las pedradas de la gente. Los feligreses de Cañada de Gómez no querían que el padre Armando se fuera después de haber estado juntos desde el año 1962.

Cuatro heridos de bala, 29 detenidos y cinco contusos, entre ellos tres policías después de los enfrentamientos. "La crisis no ha sido de violencia, si no por amor", escribió José Ramaciotti, director de "La Estrella".

Recién el 21 de julio ingresaron a la parroquia los muchachos de la Pro-

vincial y del ejército. Ciento veinte agentes al mando del entonces coronel Adolfo Tomás Druetta.

"Renuncie señor arzobispo. Una iglesia nueva, una iglesia de los pobres", decían los carteles y las leyendas que se esparcieron por las calles de Cañada.

La revista rosarina "Boom", describió en agosto de aquel año, que el lunes 21 de julio, había cuatro jeeps del Comando del II Cuerpo de Ejército custodiando las calles cercanas al arzobispado rosarino.

Monseñor Bolatti había dicho por los canales de televisión que "todo era un ardid comunista".

En Cañada de Gómez, mientras tanto, el nuevo párroco, Benito Rodríguez, aseguró que "es posible que atrás de este movimiento haya móviles extraños".

Alejandro Mayol en uno de sus libros sobre los obispos post conciliares en la Argentina, sostuvo que "el 29 de junio, el arzobispo Bolatti aceptó la renuncia de 30 sacerdotes" y que el "17 de julio, mientras el párroco Armando Amirati mantenía una entrevista con el cardenal Caggiano en la Capital Federal, su reemplazante, Fray Román de Montevideo, escoltado por 70 policías de uniforme y 30 de civil, fuerza los cerrojos de la iglesia, luego de desalojar a los laicos que la ocupaban con gases lacrimógenos y toma posesión canónica de la iglesia".

En setiembre de aquel año, 1969, Amirati partió con destino a Chamical, en La Rioja.

Allí continuó su sacerdocio al lado de Enrique Angelelli.

Los recuerdos de Armando Amirati

"En La Rioja me encontré con ese gran obispo que fue Angelelli. El vivió con su lema "con un oído en el pueblo y con el otro en el Evangelio". Con el corazón puesto en las dos cosas. Tuve la suerte de colaborar con él hasta cuando fue asesinado", dijo el sacerdote Armando Amirati en diálogo con este cronista.

El cura gaucho, corrido por estar acusado de ser "un rojo" de la ciudad de Cañada de Gómez, calificó a su propia pastoral en el sur provincial como la de un sacerdote "inserto en la vida de la gente, no aislado. Había que escuchar a la gente. Esa fue la tarea. Nosotros pretendíamos poner a tono la iglesia rosarina con el concilio. Cristo sigue crucificado en aquellos que sufren injustamente. Y este sistema lo produce", aclaró el sacerdote.

Agregó que "los pobres no son pobres, si no empobrecidos por el sistema. Y por lo tanto ese sistema no es evangélico ni tampoco humano".

Al recordar aquellos días en Cañada de Gómez, Amirati los calificó como "momentos muy duros. Sobro todo por la acción de la policía de Rosario. Esos no son métodos evangélicos. Me fui muy triste", rememoró el ex párroco del arzobispado rosarino.

Añadió que “es cierto que la voluntad de Dios se demuestra a través de la Iglesia, pero también es cierto que se manifiesta a través del clamor de la gente, de sus frustraciones, de sus esperanzas”.

Sostuvo que “hay que buscar las causas del sufrimiento y del empobrecimiento de la gente. Y al fin y al cabo, la última causa es política. Ahí viene entonces el tema de la denuncia. La que hicieron los sacerdotes del Tercer Mundo. Es decir, el anuncio de la buena nueva es anuncio y es denuncia al mismo tiempo”.

1969

Documento de San Miguel: Declaración del Episcopado Argentino

Sobre la adaptación a la realidad actual del país, de las conclusiones de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Medellín)

I. Introducción General

"Nuestra palabra de pastores quiere ser un signo de compromiso. Creemos que estamos en una nueva era histórica. Ella exige claridad para ver, lucidez para diagnosticar y solidaridad para actuar.

Esperamos ser fieles a los compromisos que hemos contraído en estos días.

Tenemos fe en Dios; en los hombres; en los valores y en el futuro de América Latina."

Estas vigorosas palabras, extractadas del mensaje dirigido a los pueblos de América Latina por los obispos reunidos en Medellín para la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, podrían encabezar esta exhortación pastoral que los obispos argentinos dirigimos a nuestros sacerdotes, religiosos y laicos, al terminar la Conferencia Extraordinaria del Episcopado Argentino.

...Conclusiones

En vista de todo lo cual, el Episcopado Argentino propone las siguientes líneas de acción para la catequesis en nuestro país.

1. Prestar una atención permanente a las realidades concretas de la vida de los catequizandos, y suscitar una preocupación constante por fomentar y orientar la promoción integral del hombre argentino. Para ello se pondrán de relieve los aspectos salvíficos y libradores que entraña el mensaje cristiano fielmente interpretado.

2. Al mismo tiempo que se destaca la importancia fundamental de la catequesis de niños, se señala la urgente necesidad de la catequesis de adultos. Por lo que hace a estos últimos, habrá de adoptar diversas formas, sea a través del catecumenado en el caso de los no creyentes, sea por medio de una catequesis permanente para los fieles; a cuyo efecto se habrá de recurrir a los círculos de estudio, cursillos intensivos de formación cristiana, ciclos de conferencias, difusión del evangelio por los medios de comunicación social, aprovechamiento de los tiempos litúrgicos para exponer sistemáticamente puntos de doctrina.

Algunos sectores de adultos requieren una consideración especial que deberá ser satisfecha, tales como los padres de familia, los padrinos, los

novios, los soldados, los presos, los campesinos y los obreros.

En el caso de los jóvenes y adolescentes se tratará de responder a las aspiraciones e inquietudes que agitan actualmente a este importante sector de la sociedad argentina contemporánea.

Una dedicación especial en nuestra catequesis merecen los deficientes físicos y mentales de todas las edades.

3. Promover la preparación seria, sólida y actualizada de catequistas: sacerdotes, seminaristas, religiosos, religiosas y laicos, en sus respectivos establecimientos de formación teológica y pastoral. Asimismo urge incrementar la organización de la catequesis en todos los niveles; y a este efecto jerarquizar las juntas catequísticas en cada diócesis y la Asociación de la Doctrina Cristiana en todas las parroquias.

...XV. Pastoral de Conjunto

Introducción

Los compromisos asumidos en Medellín nos exigen dinamizar el proceso de acción conjunta comenzado en el primer plan nacional de pastoral.

En dicho proceso se podría constatar lo positivo ya realizado:

- creación de casi todos los organismos nacionales previstos en el plan;
- una más estrecha comunicación entre los religiosos y los laicos con la comisión episcopal de pastoral, a través principalmente del consejo pastoral nacional;
- la constitución de algunas regiones eclesiásticas;
- la realización de un proceso de mentalización, en orden a una acción conjunta;
- la constitución de los consejos presbiterales y de muchas juntas diocesanas de religiosos;

Sin embargo, todavía encontramos muchas deficiencias, entre las que podemos anotar:

- el proceso de mentalización conciliar no ha llegado a algunos sectores y/o instituciones;
- no siempre se tiene confianza en los resultados del diálogo, ni estamos suficientemente preparados para esta nueva actitud;
- algunos organismos de diálogo, por la razón antedicha, no encuentran el modo de realizarlo eficazmente;
- no hay suficiente conciencia de lo que exige la acción pastoral de conjunto.

...Orientaciones pastorales

Comunidades eclesiales de base

1. Consideramos de gran importancia las comunidades eclesiales de base para vitalizar pastoralmente las parroquias y también como un instrumento

apto de evangelización y presencia física de la Iglesia en medios marginados sectorial o geográficamente.

Parroquias

2. Debemos seguir el proceso de transformación de la estructura parroquial, ya sugerida por el plan nacional de pastoral. Una pastoral de conjunto de nivel diocesano, regional y nacional encontrará allanado su camino si supone una acción conjunta a nivel parroquial.

Debemos alcanzar una mejor integración de la parroquia con las estructuras pastorales que complementan su pastoral.

Diócesis

3. Creemos que como obispos debemos ser los primeros en vivir profundamente el principio de la corresponsabilidad pastoral. La hemos de actuar haciendo participar los distintos sectores del pueblo de Dios:
- en la elaboración de las orientaciones pastorales, por medio de los organismos de diálogo;
- en su ejecución; y
- facilitando el recurso de las bases a la autoridad.

4. Intensificaremos nuestro esfuerzo para lograr que la curia diocesana, "como prolongación de la persona misma del obispo en todos sus aspectos y actividades", tenga carácter primordialmente pastoral, sin perder por ello su ordinaria tarea de administración y justicia.

Región eclesiástica, Conferencia Episcopal Argentina

5. La colegialidad episcopal63 se concretará en gran parte, en nuestro país con la vitalización de la pastoral de conjunto a nivel regional y nacional. Las regiones deben ir buscando aquellas orientaciones comunes que puedan ser asumidas como notas pastorales y regionales, y luego propuestas orgánicamente a las diócesis.

6. La Conferencia Episcopal Argentina se preocupará especialmente en seguir perfeccionando su funcionamiento, tanto para ser más eficaz en sus asambleas, como para dinamizar los servicios que presta a través de las comisiones episcopales.

7. Una preocupación fundamental en la elaboración pastoral deberá ser la de responder siempre a las necesidades religiosas del pueblo de Dios, cuya voz, la Conferencia Episcopal Argentina se hace un deber de auscultar por medio de más frecuentes reuniones de la comisión permanente.

Para que la opinión de los presbíteros, religiosos, religiosas y laicos llegue fielmente a la Conferencia Episcopal, sus representantes deberán ser integrados en las respectivas comisiones episcopales, según un modo que ha de estudiarse.

8. a) Deseamos que la participación de la comisión coordinadora de religiosos y religiosas en las asambleas de la Conferencia Episcopal Argentina permita una más estrecha y operante integración de los religiosos en el estudio, la elaboración y la ejecución de la pastoral.

b) Los sacerdotes, inmediatos colaboradores nuestros, serán invitados a participar, por medio de un representante suyo, de nuestras deliberaciones en aquellas cuestiones que a ellos les atañen más directamente.

c) A la presidenta el consejo de superiores mayores de religiosas.

d) Al presidente de la junta coordinadora nacional de asociaciones de apostolado de los laicos.

9. Nos comprometemos a actuar más vivamente nuestra responsabilidad colegial con el Episcopado del continente latinoamericano.

10. Vemos la necesidad de tomar contactos regionalmente con los Episcopados vecinos de Bolivia, Chile, Paraguay, Uruguay y Brasil para asumir líneas pastorales comunes especialmente en este primer momento, respecto a las migraciones.

XVI. Medios de Comunicación Social

Conclusiones

1. En el campo de los medios de comunicación social, aun reconociendo los meritorios esfuerzos realizados hasta el presente, debemos reconocer, con profunda inquietud, que estamos verdaderamente atrasados, tanto en el uso de los mismos, como en una presencia activa en la conducción de ellos.

2. De esta dolorosa comprobación surge la impostergable necesidad de mentalizarnos nosotros mismos y de convencer a los cristianos todos acerca de esa realidad viva, eficaz y siempre en crecimiento, que es el mundo de los medios masivos de comunicación, hasta conseguir una presencia apostólica y evangélica de los cristianos en ese mundo, incluyendo además esos medios en todos los planes de nuestro ministerio pastoral.

3. Para lograrlo creemos en las siguientes e indispensables prioridades:

a) actualizar la formación en el uso y conducción de estos medios –prensa, cine, radio, televisión, etc.- a sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos, intensificando los cursillos de introducción y perfeccionamiento a los mismos, por una parte; pero sobre todo estableciendo programas de educación sistemática acerca de ellos en los seminarios, universidades católicas y casas de formación religiosa;

b) alentar la plena dedicación de profesionales católicos que sean capaces de impregnar de espíritu cristiano el ejercicio y la conducción de los medios, actuando no sólo en ambientes católicos, sino también en los neutros y aún en los hostiles;

c) orientar a los jóvenes hacia esos institutos y facultades, que en algunos casos ya existen y en otros es de urgente necesidad organizar, y en los

cuales se imparte la auténtica y profunda capacitación indispensable para el eficaz manejo de los medios.

4. A fin de lograr en forma coordinada y eficaz los objetivos de la Iglesia en este campo que constituye hoy –y constituirá aún más mañana- una de las principales dimensiones de la humanidad, creemos de primordial importancia la organización en cada diócesis de una comisión para los medios de comunicación social, o por lo menos la designación de un responsable, que esté en permanente contacto y mutua colaboración con la comisión episcopal y sus departamento de prensa, radio, cine y televisión, para todo lo que se refiere a intercambio de acción e información, cursos de capacitación, orientación moral, estética y cultural de los espectáculos, premios, etcétera.

Semana de reflexión del clero diocesano

"Nuevamente los sacerdotes pertenecientes a la diócesis de Rafaela, departamentos Castellanos, San Cristóbal y Nueve de Julio, nos hemos reunido junto a nuestro obispo para reflexionar y revisar en torno al Evangelio y a los documentos de la Iglesia sobre la misión y actitudes que nuestra iglesia particular necesita adoptar para seguir siendo fiel al Señor", comenzaba diciendo el documento de octubre de aquel vertiginoso y tumultuoso año de los "azos" en la Argentina.

El punto 3 hacía referencia a la relación Iglesia – Mundo: "...los textos del Concilio iluminaron las reflexiones. La Iglesia está en el mundo. La autonomía o independencia del mundo. Lo que la Iglesia debe aportar al mundo. Lo que la Iglesia debe reconocer que el mundo la entrega para su enriquecimiento. La Iglesia debe salvar al hombre en su totalidad".

"Hemos dedicado mucho tiempo a ver con más claridad a través de los documentos la misión de la Iglesia en la salvación del hombre a nivel temporal y cómo la Iglesia debe aprobar y promover la salvación que significa en los textos conciliares: personalización, socialización y creatividad o actividad del hombre. En la Encíclica Progreso de los Pueblos toma el nombre de desarrollo y en los documentos de Medellían se denomina liberación".

"Los últimos tres días hemos analizado con muchos más detalles el pensamiento de la Iglesia expresado por los obispos de Latinoamérica. Le hemos dado tiempo e importancia al documento sobre justicia".

"Después de una breve introducción, describiendo los distintos sistemas que alienan la vida de los hombres, revisamos profundamente cuáles habían sido nuestras posturas hasta el momento en nuestra labor pastoral. Se recalcó la necesidad de que más allá de los sistemas es necesario jugarse por el hombre pensando a la vez qué sistema puede ayudar a la realización del hombre".

"La importancia de liberar al hombre de todo comportamiento que lo haga menos hombre. El deseo de Dios de querer comunicar al hombre su propia justicia. La técnica general del estudio sobre los documentos fue la insistencia permanente de revisar nuestras actitudes para provocar una continua conversión, una disposición permanente para un cambio de mentalidad provocado por un movimiento interior y por los hechos y sucesos que continuamente vivimos".

"Una actitud de búsqueda continua porque es la única manera de encontrar el medio y la forma de que la iglesia se descubra fiel servidora de los hombres. De allí la toma de conciencia y la importancia de poner en crisis todas las estructuras que hasta el momento hemos utilizado y que en muchos casos no han contemplado la realidad y necesidad de los hombres o

no le han ayudado a tomar conciencia de la alienación que para muchos ha significado…"

"…El último día realizamos una revisión total de la semana. Como parte de las conclusiones sobre lo estudiado y reflexionando se nombró a un equipo responsable para que elabore un documento que deberá hacerse público y donde se exprese con claridad:

Los criterios pastorales a utilizar en nuestro trabajo diocesano y explicitar claramente hacia dónde se debe marchar.

Una síntesis de las reflexiones y conclusiones realizadas durante el encuentro.

Nuestro compromiso a asumir por las exigencias de fidelidad a la Iglesia", sostenía aquel documento.

Entre las conclusiones de aquella semana, el clero diocesano de Rafaela escribió un texto donde destaca que "esta iglesia…miró demasiado el hombre bajo el punto de vista espiritualista y dejó de lado al hombre total, cuerpo y alma; espíritu y materia. Es por eso que muchos cristianos no comprometieron su vida en lo temporal como expresión auténtica de su respuesta a Dios. En consecuencia faltó iluminar hechos históricos a la luz del Evangelio, pensando muchas veces que no era tarea de la Iglesia ni del cristiano".

"Existió un descuido muy marcado para con el sector pobre. Nuestra Pastoral ha puesto objetivos en los cuales resultó difícil integrarlos. Hubo un acentuado matiz en lo moral, descuidando y no dando la importancia necesaria al descubrimiento positivo de los valores evangélicos".

"Por un deseo de trabajo y acción –no siempre claro- se dio importancia a una Pastoral de Masas, olvidando a veces la formación de comunidades de base".

"Se acentuó demasiado lo jurídico y burocrático de las organizaciones apostólicas, en detrimento de la vida simple y enriquecedora de grupos que se adaptan a las nuevas situaciones de un mundo cambiante".

"Se ha constatado la separación del clero y jerarquía del pueblo fiel, como una casta especial y privilegiada", sostenía el análisis firmado por los sacerdotes y el obispo Antonio Brasca.

En el punto B, dedicado al mirar en torno a la iglesia, a la sociedad en la cual está viviendo y descubre:

"A tres departamentos de la provincia de Santa Fe (Castellanos, 9 de Julio y San Cristóbal) fundamentalmente materializados a través de sus estructuras, con los mismos vicios que son los del país y de América Latina".

"La fuerza de un sistema capitalista que pone mucho en manos de pocos, acentuándose el problema del sur hacia el norte".

"Una creciente despersonalización comprobada, constatada y confirmada por las condiciones de trabajo y remuneraciones vigentes en los departamentos de nuestra diócesis".

“La proletarización de la clase media por las medidas económicas establecidas”.

“El éxodo del campesino por deficiencia o carencias de fuentes de trabajo que afectan en muchas oportunidades a la clase media y a la clase pobre”.

“Exodo de habitantes de nuestras barriadas hacia ilusorias y mejores condiciones de vida”.

“Empresas y organizaciones que, por razones de competencia, no sólo han perdido el sentido de la promoción del hombre sino que los utilizan en función de acrecentar el capital”.

“Sistemas cooperativos que han desvirtuado la esencia del cooperativismo y por consiguiente, su sentido de servicio al hombre”.

“Una notable proliferación de la usura desde las condiciones de vida existentes”, apuntaba el escrito”.

También hacía mención a la forma de trabajar hacia la internidad de la Iglesia, como diría Zazpe.

“Poner en permanente y constante estado de revisión, las formas y modos de transmitir el mensaje evangélico a nivel parroquial; de tal manera que se pueda volver a la simplicidad del mismo modificando y transformando todo aquello que no se un auténtico signo de lo que el Señor le ha transmitido”, sostenía la conclusión del clero diocesano rafaelino de 1969.

Los documentos guías serían el Concilio Vaticano, Medellín y San Miguel. Se agregaba que “el sector más desheredado dará la pauta primordial a esta revisión pastoral”.

Hacia fuera: “Nos queremos comprometer para que nuestra Iglesia viva y exprese su Misión Profética, es por eso que:

Denunciará permanentemente las estructuras injustas, cualquiera sea su forma o manera de expresión contra la persona humana.

Todo lo que impida la progresiva liberación del hombre tal como lo quiere y desea el espíritu de Dios.

Responderá y apoyará con gestos y hechos concretos el cambio de las formas injustas en que viven muchos hombres de tal manera que en nuestro norte (departamentos 9 de Julio, parte de San Cristóbal y zonas marginadas de Rafaela) cada hombre o mujer tenga las mismas oportunidades y posibilidades de saber lo que significa y poder utilizar la luz eléctrica, el agua potable, el alimento indispensable, los recursos de los medicamentos y todo aquello que hace a su crecimiento como persona y no vivan una resignación o fatalismo por carecer de los medios necesarios para tomar conciencia de lo que ellos debieran ser”.

Terminaba diciendo:

“No dudamos que todo esto nos es duro y costoso. Pero estamos dispuestos a sacrificarlo todo por algo muy importante: la liberación integral del hombre”.

“Nos comprometemos a dejar si fuera necesario la seguridad que puede darnos nuestra manera de vivir. El prestigio que podamos haber adquirido, el romper con aquellos que hemos tenido como aliados y nunca pensaron ni quisieron la liberación del hombre. El dejar de lado todo lo que pueda convertirnos en factor de poder”.

Firmado: El señor obispo y todo el presbiterio de la diócesis.

“Por disposición del Señor Obispo, esta reflexión deberá ser leída y explicada en todas las iglesias y capitales el día de Navidad”, se leía como último párrafo.

Nuestros pueblos de La Rioja, Goya y Rafaela

En diversas ocasiones cada uno de nosotros hemos escrito a los cristianos de nuestras respectivas iglesias locales. Hoy queremos hacerlo en forma conjunta, como expresión de comunión intereclesial, dirgiéndonos a nuestros pueblos de La Rioja, Goya y Rafaela.

Fieles al Concilio y al Magisterio de la Iglesia en Latinoamérica y en Argentina, claramente expuesto en Medellín y San Miguel, que nos guía, orienta e impulsa a la acción, queremos ser solidarios con nuestro pueblo y comprometernos, cada vez más, con él en su proceso histórico, entendiendo que este debe manifestarse hoy con nuestro aporte concreto en el momento actual.

Es misión de la Iglesia asumir la conciencia del pueblo e interpretarla, escuchándolo, captándolo y entendiendo sus expresiones, "porque la Iglesia es la conciencia del mundo". Sólo así podremos unir nuestro aporte al suyo para que pueda expresarse y organizarse, para que sea él, el auténtico protagonista de su destino histórico.

Después de largos años nuestro pueblo ha podido expresarse y ha hecho una opción que es profunda y va más allá de los límites de los partidos políticos. Ha optado por una concepción de vida, un estilo de vida, un núcleo de valores hecho carne en su tradición auténtica y en su historia.

El pueblo argentino ha optado por un camino que le es propio. Ha optado por una concepción liberadora de la vida, que tiene como raíz los valores encarnados en su propio ser. No optó ni por el sistema liberal que hasta ahora lo ha oprimido, ni por la rigidez dogmática de un régimen marxista. Quiere construir su propia vida social, política, cultural y económica abierta al tiempo y a la historia, sobre la base de la justicia, la libertad y la soberanía.

Con conciencia y profunda intuición ha elegido a quienes hoy deben ser los intérpretes fieles de su propio ser.

Ahora bien, para asegurar la continuidad de este proceso ya iniciado, es necesaria una plena fidelidad a todo aquello que constituye la verdadera liberación de todo hombre y de todos los hombres, sin excepción.

Esto no se logrará:

1. Si todos nosotros, como pueblo, no asumimos un real papel de protagonistas de este proceso de reconstrucción;

2. Si como pueblo no nos mantenemos fieles a nuestros propios movimientos de base, para lograr que se realicen nuestras legítimas aspiraciones y expectativas;

3. Si no estamos dispuestos –con una entrega generosa y sin cuestiona-

mientos estériles- a compartir juntos los inevitables sacrificios y exigencias que lleva consigo todo proceso liberador,

4. Si los que tienen la responsabilidad de servir al pueblo en una tarea de conducción no están dotados de honestidad, de sensibilidad humana, de capacidad para interpretar las expresiones e intuiciones del pueblo, y si no se esfuerzan constantemente por tener una visión clara de los objetivos de la revolución social en nuestro contexto argentino;

5. Si nosotros como cristianos no asumimos con coraje y esperanza las exigencias de nuestra fe en este proceso de liberación.

Lo que implica:

-un serio y real compromiso con los sectores más pobres y marginados –campesinos, changarines, hacheros, peones, obreros- exigiendo el reconocimiento de su derecho a ser incorporados al quehacer nacional y a participar organizadamente en las decisiones a nivel local, regional y nacional;

-vivir en plenitud los valores del Evangelio –justicia, fraternidad, igualdad, entrega de si mismo- y a la vez abierta a todos los valores manifestados en todo hombre de corazón recto;

-mantener un espíritu de crítica constructiva, tendiente a evitar que el proceso de liberación se desvirtúe y se convierta en opresor del hombre.

Que el Espíritu del Señor nos de a todos su Fuerza, para que seamos capaces de hacer todo esto.

Enrique Angelelli Obispo de La Rioja	Alberto Devoto Obispo de Goya	Antonio Brasca Obispo de Rafaela

Rafaela, junio de 1973.

1973

"Sólo Cristo puede conducirnos a la liberación interior y exterior de todo pecado. Se vence con el reconocimiento sincero y el arrepentimiento eficaz, con la actitud penitente y humilde, que lleva a la reconciliación que perdona de verdad, que repara los daños causados y toma un nuevo camino en la vida. Por eso es necesaria la creación personal y comunitaria, la serena reflexión y la renovación de vida en el Evangelio. Por la fe y la gracia que nos viene de Dios seremos capaces de vivir con Esperanza, de rehacernos desde dentro, de restablecer nuestras relaciones rotas con vínculos de Amor y de Justicia, de crear una sociedad mejor y una Iglesia más fiel a Jesucristo y servidora del hombre.

"Jesús murió y resucitó una sola vez para siempre. Pero la Pascua se sigue celebrando. No es sólo en recuerdo, sino un hecho que pasa hoy en el mundo, en nosotros. ¿Cómo?. Dios llama a los hombres a la vida, no a la muerte. También Jesús vino para vivir, no para morir. Sin embargo murió de hecho".

"También los hombres mueren de hecho. Mueren de muchas maneras: desapareciendo físicamente de este mundo, de nuestro lado. También sufren y soportan muchas cosas, que no les permite vivir como debe vivir una persona, que es como ir muriendo en vida: sufren hambre, no tienen lo mínimo necesario; ven su futuro amenazado; sufren falta de trabajo; muchas veces la explotación y la esclavitud; la persecución, la cárcel y toda clase de injusticias".

"Jesús también sufrió lo mismo, pero lo superó. ¿Cómo lo superó?. En el fondo la causa de todos los males fue y es el pecado, que se manifiesta en estas cosas malas. Lo combatió y por eso murió. Su muerte redime, salva de este pecado. El nos señala cómo hacerlo nosotros y nos da la fuerza y la seguridad para lograrlo".

-Nos hemos dado cita para un encuentro. Queremos que sea eso: un encuentro.

No una reunión más. No una jornada de estudio. No una clase.

No vienen unos a enseñar y otros a aprender.

Un encuentro de personas. Por consiguiente, de comunicación humana.

Un encuentro de cristianos. Por consiguiente, para ponernos en la perspectiva de la fe, del evangelio.

Un encuentro de hermanos. Por consiguiente, como Iglesia.

Queremos que la actividad principal sea: oración compartida, experiencia comunicada y elaboración común.

Buscamos una identificación, una reubicación.

Partimos de una situación, de una realidad: La Iglesia. Tal cual se da la iglesia histórica, en crisis, con contradicciones internas. Virtudes y pecados.

Santos y pecadores. Iglesia que sufre y goza. Que muere y que nace – así decía el documento borrador de Brasca para el llamado Encuentro Diocesano realizado entre los días 15 y 16 de setiembre de 1973 en Rafaela.

Seguía diciendo el texto:

"Hechos. Concilio – Medellín – San Miguel.

Nosotros estamos dentro de esa Iglesia. Somos parte.

Somos los cristianos de la iglesia de Rafaela. No todos los cristianos. No toda la iglesia de Rafaela. Somos un grupo minúsculo. Casi no representativo.

Nuestra iglesia vive la misma situación: en crisis.

Con contradicciones internas, pecado-santidad, fidelidad-infidelidad.

Esta iglesia se expresa de muchas maneras:

Documentos: compromisos a nivel de declaraciones – definiciones.

Liturgia: palabra – culto – sacramentos – oración.

Poder jerárquico: obispo – clero – laicos.

Pueblo de Dios: religiosidad – congregaciones religiosas.

Estructuras: parroquias – vicarías – obispado – colegios.

Movimientos: Cáritas, catequesis, equipos de reflexión, movimiento rural, misiones rurales, barrios, trabajos, política.

En todo esto aparece siempre: ambigüedad, contradicción, ruptura, conflicto – crisis.

Análisis subjetivo: ¿Cómo me siento yo: obispo, cura, religiosa, laico, maestra, padre de familia, joven, frente a los hechos?.

¿Me afecta o no me afecta?.

¿Los sufro o no los sufro?.

¿Cómo y en qué se dan en mi?.

¿Afecta mi fe o por lo menos las experiencias de mi fe?.

¿Me desalienta?.

¿Me desorienta, no encuentro la salida?.

Análisis objetivo: análisis sociológico, hechos y crisis que está fuera de mi. Miro como desde una ventana: ¿hay crisis en la Iglesia?. ¿Hay malestar, conflictos, desaliento?. ¿Cómo se originó y en qué se manifiesta?. ¿Hay división en la iglesia?. Obispos, clero, laicos, ilustrados y no ilustrados, élite y pueblo. ¿Hay clasismo?. ¿Por qué?".

Situaciones de la iglesia a nivel universal.

Mayor adultez comunitaria.

Un caminar hacia un medio propio de estar en el mundo.

Se percibe una reubicación del sacerdote, no en un plano igualitario con el laico.

Se supera la tensión pastoral de grupos (intensiva) y la pastoral popular (extensiva).

Nuevo enfoque de la teología: relativista, objetiva, volcada a las fuentes de la revelación.

Signos de la crisis: deserción de los sacerdotes, radicalización de posiciones, falta de vigencia de algunas estructuras eclesiales (derecho canónico, moral y liturgia)", todos apuntes de 1973.

Tres décadas después parecen tener absoluta vigencia.

Una entrevista a Brasca de 1974

-La Iglesia, en lo que hace a la espiritualidad político-social del país, como todos los sectores del pueblo, especialmente los populares, tienen esperanzas, confianza. Ello desde el advenimiento del gobierno popular surgido de las elecciones del 11 de marzo y que asumió el 25 de mayo con el doctor Cámpora. Y después el proceso conocido que desembocó en la asunción a la presidencia de quien es considerado el líder político máximo del país, el general Perón. Sin embargo, algunas circunstancias que se están dando abren interrogantes sobre la pretendida claridad de un proceso que se inició tan auspiciosamente. Por ejemplo, hay una evidente falla en el pacto social, falla que conspira contra la apertura hacia un auténtico gobierno popular que contemple las legítimas aspiraciones de las mayorías. Aún se está a tiempo de lograr una cohesión política que posibilite la gran realización que reclama el país, respondiendo a una problemática que viene de arrastre desde hace tantos años y que ha hecho la dependencia del país – respondía Antonio Brasca, en el año 1974, a una entrevista donde se le preguntaba sobre el asesinato de Carlos Mugica. Allí se decía, en la formulación del interrogante, que Brasca lo había conocido y "que fue su amigo y compartió con él posiciones dentro del Movimiento del Tercer Mundo". En la copia al cual accedió este cronista para el presente libro no está la respuesta. Si aparece el texto que antecede como contestación a la pregunta sobre cuál es el pensamiento de la Iglesia con respecto a la realidad actual del país.

-Usted dice que se está aún a tiempo de lograr la cohesión política necesaria para encarar un auténtico proceso de reconstrucción y liberación. ¿Significa eso que en estos momentos ocurren cosas que no permiten ser totalmente optimistas con respecto a esa posibilidad? – pregunta el ignoto cronista.

-Pienso que como se está desarrollando el proceso nacional no se dan las condiciones. Es visible el descontento de ciertos sectores populares provocado por ciertas actitudes del gobierno. Pienso concretamente en las consecuencias del llamado Pacto Social que no parece beneficiar a las clases más necesitadas. De manera que el pacto social no responde a las expectativas, en estos momentos, que abriera en el pueblo.

-Hay otro tema que, lamentablemente, sigue teniendo vigencia en el país: la gente, en términos generales, supuso que con el advenimiento del actual gobierno ese tema desaparecería. Nos referimos a la violencia. ¿Qué explicación puede dar usted sobre el particular?.

-Yo pienso que la violencia es una condición provocada por ciertas causas muy profundas que hacen a la estructura económica, política y social del país. Más aún, provocada por hechos históricos que aún están vigentes. De manera que pretender combatir la violencia fortaleciendo los mecanis-

mos de represión no es, pienso, la actitud adecuada. Podrá se eficaz en un momento determinado, pero no es la gran medida que va a solucionar el problema de la violencia. Este problema está en la misma situación social que provoca las grandes diferencias en el pueblo, que no logra liberarse totalmente. Pienso que con medidas económicas y sociales que posibiliten esa liberación se pondrá fin a la violencia.

-Se le adjudica al marxismo o a las tendencias marxistas la culpabilidad de la violencia. ¿Usted cree que es así?.

-Creo que no es así. Pienso que infiltraciones marxistas, con la intención de instaurar una lucha de clases, las hay ahora y las hubo siempre, desde mucho tiempo. Y que han tratado de infiltrarse en los organismos políticos, en sectores del pueblo y también en las esferas de gobierno, es indudable. Pero pienso que no es un problema de hoy sino de mucho tiempo atrás. Entiendo que la causa de esta situación de desequilibrio y violencia que apunta a quebrar toda una fuerza donde se origina la dependencia de nuestro pueblo, no es precisamente una fuerza que arraiga en la ideología marxista. Es simplemente una conciencia nacional, una conciencia de nuestro pueblo, más politizado, que sabe luchar por aquello que por derecho le pertenece. Pienso que la violencia se origina ahí. No se provocada ni predicada desde una cátedra marxista. Que haya gente que quiere aprovechar para introducir un esquema marxista en esta lucha popular, evidentemente que si. Que puede haber y que, de hecho, la haya, pero no es lo que incide, lo que orienta el proceso. El proceso está orientado por el pueblo con un gran sentimiento patriótico y nacional.

-En otro orden de cosas, ¿qué noticias tiene usted de la situación en el norte, especialmente en el departamento 9 de Julio y qué providencias ha tomado el obispado para paliar de alguna manera la situación de la gente de aquel medio?.

-La situación del norte santafesino y concretamente lo que corresponde a la diócesis nuestra, en el departamento 9 de Julio y parte del de San Cristóbal, es desastrosa, realmente lamentable, como consecuencia de las grandes inundaciones provocadas por las lluvias y la gran afluencia de grandes corrientes de agua que vienen desde el norte y el oeste, de la provincia de Santiago del Estero. De manera que está todo el departamento 9 de Julio inundado, con el consiguiente problema social, económico, humano, porque eso provoca el éxodo de gente que necesita refugiarse, tener que salir de sus campos, haber perdido todo, incluso la cosecha de algodón, no haber podido sembrar, haber perdido la hacienda…el gobierno si cumplió auxiliando a la gente pero en lo que refiere a proteger todo lo que está en juego en el departamento a consecuencia de este lamentable hecho, pienso que no. Debía haberse declarado ya zona de desastre y todavía no se ha hecho. El obispado, por su parte, lo que hace es simplemente tratar de aliviar la

situación de la gente con ropas, con alimentos, procurar ayuda para solucionar lo que es más urgente y puede hacer peligrar la vida de la gente. Más no puede hacer. Escapa al poder y a la fuerza de la iglesia, de la diócesis. Un problema tan enorme requiere una solución mayor y un proyecto para evitar futuros desastres – decía Antonio Brasca.

Pío Laghi y el reemplazante de Brasca

El domingo 22 de julio de 2012, el periodista Horacio Verbitsky publicó una nota titulada "Buenos Oficios", en el diario "Página/12". En ella aseguraba que "el ex dictador Jorge Videla dijo que el ex nuncio apostólico Pío Laghi, el ex presidente de la Iglesia Católica de la Argentina Raúl Primatesta, y otros obispos de la Conferencia Episcopal asesoraron a su gobierno sobre la forma de manejar la situación de las personas detenidas-desaparecidas. Según Videla la Iglesia "ofreció sus buenos oficios" para que el gobierno de facto informara de la muerte de sus hijos a familias que no lo hicieran público, de modo que cesaran la búsqueda. Esto confirma el conocimiento de primera mano que esa institución tenía sobre los crímenes de la dictadura militar, como consta en los documentos secretos cuya autenticidad el Episcopado reconoció ante la justicia hace dos meses (por mayo de 2012). Pero además muestra un involucramiento episcopal activo para que esa información no trascendiera tampoco por comentarios de los familiares de las víctimas, de cuyo silencio la Iglesia era garante".

Más adelante, Verbitsky remarca dos puntos bajo los subtítulos: "El rol de Laghi" y "La eucaristía", donde se menciona a Brasca y Collosa.

Estos son los fragmentos mencionados:

El rol de Laghi

La minuta para el Vaticano también muestra el conocimiento de la Iglesia sobre el secuestro de las religiosas francesas Alice Domon y Léonie Duquet. Sin embargo, cuando la superiora de las monjas en la Argentina, Evelyn Lamartine, y la religiosa Montserrat Bertrán recurrieron a Laghi, el nuncio las miró "como si fuéramos bichos asquerosos, y nos dijo: 'Nosotros no sabemos nada, por algo habrá sido'. Montse se arrodilló y le rogó que hiciera algo. El se la sacó de encima, instintivamente, describe Evelyn, que entonces pensó: 'Dios no se olvida de lo que dijiste'". Su testimonio fue recogido por María Arce, Andrea Basconi y Florencia Bianco, cuya investigación fue publicada por Clarín en 2007. Un obispo y una madre superiora llegaron desde Francia para interesarse por Alice y Léonie, pero Primatesta ordenó desmentirlo y explicar que sólo venían a pasar Navidad. En 1995, bajo la conmoción de las revelaciones del ex capitán Adolfo Scilingo sobre el asesinato de prisioneros arrojados al mar, la esposa del secuestrado periodista Julián Delgado, María Ignacia Cercós, contó que el Comandante en Jefe de la Armada Armando Lambruschini consultó con Laghi acerca del destino de 40 detenidos-desaparecidos en la ESMA, que su antecesor, Emilio Massera, le había entregado al retirarse. Lambruschini no quería matarlos pero temía que si los dejaba en libertad contaran lo padecido en

la ESMA, tal como ocurrió, y le preguntó a Laghi qué hacer. Según Cercós, el concimiento de Laghi sobre lo que sucedía en aquel campo de concentración llegaba hasta la nómina de los prisioneros que aún quedaban con vida. Ante el pedido de María Ignacia, Laghi consultó esa lista y "me dijo que Julián no estaba entre ellos. Quiere decir que tenía pleno acceso a la información". En aquel momento, el propio Massera defendió a Laghi de tales "noticias calumniosas" y dijo que se preocupó en forma permanente por la suerte de "los llamados desaparecidos". El problema es que Laghi había elegido la estrategia opuesta: negar que hubiera conocido la índole y la extensión de las violaciones a los derechos humanos. Dijo que "no tenía ni micrófonos ni espías que fuesen a los cuarteles a ver lo que los militares hacían". Sus amigos Oscar Justo Laguna (quien al morir este año estaba procesado por la justicia federal de San Nicolás, por haber mentido en su testimonio sobre el asesinato de su colega Carlos Horacio Ponce de León), Alcides Jorge Pedro Casaretto, Carlos Galán, Domingo Castagna y Emilio Bianchi di Carcano sostuvieron que declaraciones como la de María Ignacia Cercós podrían "reinstalar entre nosotros no ya la violencia de las armas sino la de la venganza". La esposa de Julián Delgado dijo entonces que durante años estuvo agradecida a Laghi por sus gestiones. "Pero ahora sé que no puedo perdonarle su silencio cómplice. Me siento un monstruo por haber escuchado esas cosas sin reaccionar." El propio jefe máximo de aquella Junta Militar, sin el menor asomo de crítica, confirma tres décadas después el asesoramiento de Laghi sobre el secreto más horrendo y peor guardado de la dictadura.

La Eucaristía

Recuerdos coincidentes tienen muchos sacerdotes que en aquellos años frecuentaron a Laghi. Uno de ellos, Hugo Collosa, de Rafaela, le narró al periodista Carlos del Frade que Laghi visitó esa ciudad santafesina luego de la muerte de su obispo, Antonio Alfredo Brasca, incendiado por un cáncer en 1976. La enfermedad se adelantó a las Fuerzas Armadas, que lo tenían en su lista corta de aversiones. En el Obispado se reunían las agrupaciones laicas que militaban en los barrios más humildes y las del peronismo revolucionario, que tenían algunos miembros en común, entre ellos un sacerdote. Brasca se había manifestado en apoyo del movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo junto con los obispos Enrique Angelelli, Ponce de León y Alberto Devoto. "Laghi vino a maltratarnos", dice Collosa, quien ya no es sacerdote. "No tenía ninguna intención de discutir el perfil del nuevo obispo ni mucho menos que se siguiera la línea de Brasca. Lo llevamos a almorzar en un comedor para chicos de la ciudad y allí, a varios sacerdotes, nos contó de los vuelos de la muerte, de los secuestros, las desapariciones y las torturas. Es decir que ellos ya sabían lo que estaba pasando con lujo de

detalles desde mucho antes que 1978. Y hablaba con fundamento de lo que hacía cada una de las tres armas. Nosotros ya habíamos sufrido el secuestro del padre Raúl Troncoso que militaba en barrio Fátima, y estábamos muy preocupados. Después lo mandaron a Cassaretto que hizo una pastoral totalmente distinta a la de Brasca y bien cercana a los sectores dominantes de la ciudad". La primera entrevista de Videla con el periodista cordobés se interrumpió cuando lo trasladaron al Hospital Militar para tratarse de una incipiente bronquitis. Formaba parte de la comitiva que buscó a Videla "un hombre canoso que venía, cáliz y alba en mano, a darle la Eucaristía". Es decir que pese a las sucesivas condenas por los más graves delitos, la Iglesia Católica no consideró necesario excomulgarlo, pena eclesiástica que impide la recepción de los sacramentos y se aplica a los pecados graves. El no considerar como tales los delitos de Videla certifica la prolongación en el tiempo de la complicidad eclesiástica con ellos.

La conjura contra Zazpe

"Conjurar: ligarse con otro, mediante juramento, para algún fin. Conspirar, uniéndose muchas personas o cosas contra uno, para hacerle daño o perderle. Exorcisar. Rogar encarecidamente, pedir con insistencia y con alguna especie de autoridad una cosa. Impedir, alejar un daño". Del Diccionario Enciclopédico "Espasa Calpe".

"Zazpe es uno de los grandes pilares de nuestro episcopado...uno de los hombres que sufrió el silencio institucional pero a su vez, uno de los obispos que cumplieron su misión de hablar, hablar y hablar", de Miguel Esteban Hesayne, el martes 11 de julio de 1995, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.

"Se puede hablar de una Argentina visible y formal y de otra encubierta y secreta", afirmó el ex arzobispo de Santa Fe, Vicente Faustino Zazpe, el 18 de mayo de 1980. Trece días depués, la Basílica de Guadalupe, el templo más importante de la capital provincial luego de la Catedral, fue robado. Desaparecieron las joyas de la Virgen.

En menos de un mes, en dos diarios de Buenos Aires, apareció un comunicado de la Triple A, exigiendo la separación de Zazpe del arzobispado a cambio de la devolución de las joyas.

Era una nueva amenaza contra el pastor que había denunciado el escándalo de los desaparecidos, la devastadora política de concentración económica y la pérdida de miles de fuentes de trabajo.

"La Iglesia en la Argentina debe ser la voz de los que no tienen voz, a pesar de las inevitables incomprensiones y de las amenazas que puedan seguir", decía Zazpe en 1980.

Agregaba que "a algunos sectores les molesta que la Iglesia reciba y escuche a los sectores obreros, a los familiares de los desaparecidos y de los detenidos sin proceso o con procesos eternizados, a los jubilados y a los pensionados. De alguna manera son ciudadanos sin voz o al menos sin suficiente voz".

Vicente Faustino Zazpe nació en Buenos Aires el 15 de febrero de 1920. En 1961 arribó a Rafaela para hacerse cargo de la diócesis. Un hombre de verdadero poder en la ciudad, el doctor Luis María Barreiro confesó que "creía que íbamos a seguir en la joda, pero no fue así. Zazpe fue un hombre superior. No se apoyó en los ricos. Sino en los más humildes".

El 15 de agosto de 1982, cuando se disponía a oficiar misas de confirmación en San Carlos, fue chocado por un camión por la parte de atrás de su automóvil. A pesar de ello, de la visión doble que comenzó a tener, ofició

misa. Aquel accidente nunca pareció casual. Zazpe empezaba a vivir en carne propia lo que le había dicho a Lelia, una mujer de profunda fe, muy cercana a la arqudiócesis, después de las amenazas de la Triple A: "de estas amenazas a un tiro en la cabeza hay menos de un paso", le dijo el arzobispo de Santa Fe a la devota.

"Tenía un gran carisma, era un seductor. Tenía el don de la palabra. Manejaba los mecanismos de comunicación tanto personales como de mass media. Sabía lo que quería, sabía cuál era su misión en la Iglesia y en el mundo. Cumplía. Era valiente, audaz y se jugaba. Creo que era ireemplazable. Lo quise mucho. Recé mucho por él. Muchas veces no estuve de acuerdo. Soy lo suficientemente atrevida como para hacérselo saber", dijo Lelia Vázquez, colaboradora del arzobispado santafesino.

En una tierna y humana confidencia, Lelia narró que "a Zazpe lo veía en peligro. No sólo de lo que le podían hacer sino de lo que él podía hacer…".

El 20 de noviembre de 1983, en una de las últimas homilías, Zazpe denunció la presencia de la corrupción en todas las esferas, pero incluyó en primer lugar, al sector espiritual.

Dijo entonces que "todos los argentinos debemos comprometernos con la verdad, tanto desde las bases como desde las cúpulas, porque la contaminación se ha generalizado pero, sobre todo, en los sectores a quienes incumbe el liderazgo espiritual, político, económico, cultural y social".

Zazpe "nunca pasó desapercibido. Era objeto de admiración y diatriba", aseguró el ex ministro de gobierno de la provincia de Santa Fe, Roberto Rosúa, en el período comprendido entre 1973 y 1976. Rosúa terminó, como otros miles, preso y perseguido por la dictadura. Sin embargo, la acción de Zazpe lo salvó.

"Lo conocí en 1962, cuando recién asumía como obispo de Rafaela (en el norte santafesino). Se estaba desarrollando la asamblea constituyente para reformar la carta magna santafesina.

El arzobispo santafesino de entonces, Nicolás Fasolino, presionó para reconociéramos la obligatoriedad de la enseñanza religiosa en la educación primaria. Entonces, un miembro de mi partido, del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), Alberto Borella consiguió hacer una reunión con Zazpe. Allí me di cuenta que se trataba de un espíritu abierto con posiciones sociales que distaban de las asumidas por Fasolino", recuerda Rosúa.

Lo volvió a tratar once años después, cuando el abogado ya era el encargado de la cartera política del gobierno de Silvestre Begnis, en 1973. "Vamos a tomar un te", me dijo y desde allí se hizo una costumbre. Con él realizábamos las visitas a todas las cárceles de la provincia. Era un hombre con el que se discutía inteligentemente cualquier problema.

Mientras tanto los sectores laicos de Santa Fe, muy vinculados a la Iglesia, alimentaban relaciones con distintos sectores de la derecha. Desde

entonces Zazpe se convirtió en piloto de tormentas".

El ex ministro de gobierno coincide con decenas de testimonios acerca de la característica de Zazpe de romper en forma permanente el protocolo.

"Lo sensibilizó de una manera especialísima la aparición de la guerrilla. Lo conmovió. Vaticinaba un negro destino para el país. Cuando la Triple A logra que yo me aleje del gobierno, el propio Silvestre Begnis me cuenta que Zazpe lo apretó fiero por mi alejamiento", recuerda Rosúa.

Cuando las amenazas lo alcanzaron también a Zazpe, el arzobispo de Santa Fe le dijo que "estamos en esto. Usted no se preocupe, yo tampoco lo haré".

"Al caer preso, la primera llamada telefónica a mi casa fue la de Zazpe. Permanentemente acompañó a mi familia, los alentó y les dio fuerzas. Cuando salí me dijo que fuera al Brasil, a una iglesia del Buen Pastor. Allí me recibieron y me alojaron.

Todo gracias a él", cuenta Rosúa.

Recuerda que "en el 73 estalló un motín en la cárcel del Buen Pastor, donde estaban alojadas solamente mujeres que amenazaron con quemar el edificio. Como fui a hablar y ordené que no se reprimiera, Zazpe me lo agradeció. En el exilio comprobé el agradecimiento concreto del arzobispo cuando me ofrecieron la hospitalidad en los conventos del Buen Pastor.

Era un verdadero espíritu familiar", aseguró el ex funcionario.

"Habló cuando la mayoría calló. Criticó cuando la mayoría fue complaciente. Se comprometió en una línea pastoral (Medellín Puebla) cuando la mayoría casi no la tuvo en cuenta. Se interesó por distintas y nuevas experiencias pastorales aunque ello le acarrearía críticas (de la Jerarquía y del régimen político) y riesgos personales (cárcel) como la reunión pastoral en Ecuador. Intercedió ante otros obispos por sacerdotes que él juzgaba injustamente desplazados o descalificados. No temió ser mal visto por visitar a presos políticos o tratar de ayudarlos privada y públicamente antes o después de que hubieran cumplido su condena", escribió el padre Domingo Bresci, párroco del barrio de Mataderos, en Buenos Aires, en relación al ex arzobispo de Santa Fe. Bresci fue uno de los principales integrantes del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo, fenómeno en el cual Zazpe no participó.

El 30 de enero de 1972, Zazpe dijo en su homilía: "habría que advertir a las mayorías pasivas, que su pasividad no es virtud ni mérito: es más bien comodidad, individualismo y hasta cobardía en muchos casos".

Cuando el 24 de enero de 1984, se anunciaba la muerte del arzobispo santafesino, se llegaba al final de un proceso de vaciamiento político generado desde el interior de su propia arquidiócesis y fomentado por los sectores que alentaron el terrorismo de estado en el entonces segundo estado argentino.

El último mensaje radial emitido por Zazpe, desde Radio Nacional Santa Fe, se produjo el 25 de diciembre de 1983: "Amigos, Dios nos ama.Nos muestra su amor desde un pesebre, nos ofrece su amor desde su despojo, espera

nuestro amor, quiere nuestro amor, Dios quiere desde cada situación concreta amarlo en la enfermedad imprevista, en la cabecera de un enfermo, en la ancianidad achacosa, en las dificultades económicas de un salario, en la vivienda precaria, amarlo desde el hijo que murió en las Malvinas, o en el hijo que despareció por la subversión o por la represión, en la soledad, en la muerte del esposo, amarlo siempre. Repitamos, sería muy difícil creer en el amor de Dios si en lugar de paja hubiera habido seda, si en lugar de pañales, armiño, si en lugar de pastores, hubieran venido embajadores, pero no es difícil amarlo contemplando su navidad en Belén, contemplando su nacimiento en la pobreza, la autoridad y hasta la miseria. Por eso la navidad puede celebrarse en la cárcel de Coronda, en la cárcel de Las Flores, en el Hospital Cullen, la unidad carcelaria de mujeres o en el hospital Iturraspe. Por eso se puede celebrar en los vagones y en los galpones de los inundados y por los que perdieron todo en la invasión de las aguas. Por eso la pueden celebrar los discapacitados, los solitarios, los changarines, los desocupados y los marginados.

Pueden celebrar la Navidad los sencillos, los limpios de corazón, los misericordiosos,los que lloran, los pacientes, los que tienen hambre y sed de justicia. Pueden celebrar la navidad los que perdonan, los que bendicen, los que aman, los que se reconcilian, los pecadores que se arrepienten, los adúlteros que vuelven a la fidelidad, los orgullosos que se humillan, los egoístas que se abren a los demás. Celebrar la navidad es celebrar el amor de Dios hecho niño, el amor de Dios hecho hermano y sobre todo, el amor hecho ofrenda. Amigos, al desearles felices fiestas de navidad y fin de año, interrumpo estos encuentros radiales hasta del domingo de pascuas de 1984 y agradezco a esta radiodifusora el haberme abierto sus puertas para comunicarme con este querido auditorio radial. Hasta el año que viene,si Dios quiere".

La trama íntima de la conjura

Emilio Mignone, en su indispensable "Iglesia y Dictadura", cita que "tuve oportunidad de conversar con el vicepresidente segundo del cuerpo (Conferencia Episcopal Argentina) y arzobispo de Santa Fe, Vicente Zazpe, ya fallecido. Me dijo con desaliento: "no me cabe duda que de aquí unos años la Iglesia va a estar colocada en la picota…". Zazpe comprendía el problema humano y pastoral que involucraba la postura del Episcopado.

Seguramente luchaba dentro del cuerpo por una actitud más acorde con el Evangelio. Pero le faltó energía y la decisión necesarias para romper con la trama de la mediocridad, cobardía y complicidad que prevalecía a su alrededor y con los condicionamientos intelectuales que él mismo padecía".

En 1983, Zazpe renunció a su cargo en la Conferencia Episcopal, luego de "exigir una actitud más firme hacia el gobierno militar", narra Mignone.

Quedaron Juan Carlos Aramburu, Raúl Francisco Primatesta y el rosarino Jorge Manuel López. Zazpe comenzaba a sentirse solo en el seno de la cúpula y en el interior de su iglesia institución.

Había soportado las amenazadas de la Gendarmería provincial, de la Armada y de la Triple A, pero no pudo superar la presión y la conjura de aislamiento que se gestó desde el seno del arzobispado santafesino.

"También la Iglesia puede tener un cristianismo visible y otro encubierto. También en la Iglesia pueden darse desplazamientos internos. En Semana Santa hemos destacado el crecimiento de sectores que celebraron la muerte de Cristo de una manera seria y profunda, pero también señalamos el aumento de sectores que conmemoraron la crucifixión en hipódromos, casinos y canchas de fútbol", denunció Zazpe en su homilía del 18 de mayo de 1980.

El último año de vida de Zazpe fue "un calvario", como lo definió uno de los principales sacerdotes de la arquidiócesis.

A las amenazas de las fuerzas de seguridad, le siguieron las trabas puestas desde el interior del arzobispado.

Elvio Mautino fue confidente de Zazpe. En la actualidad es el cura párroco de Ceres y con anterioridad había trabajado con el ex arzobispo de Santa Fe en la diócesis de Rafaela. Su testimonio implica la responsabilidad de quienes estaban dentro de la iglesia santafesina en la generación de soledad que rodeó a Zazpe.

"El decía la verdad de frente. Y a muchos no le agradaba.

A gobernantes, a sacerdotes, y a compañeros obispos, a veces.

Su vida era un testimonio viviente. No se le podía refutar y eso molesta. Cuando alguien avala con su vida, lo que dice con sus palabras es otro Cristo que está gritando en esos momentos.

Por ahí va la mano, me parece...Se sentía muy solo en el arzobispado. Yo estaba en ese tiempo, en el 83, ejerciendo en María Juana, y frecuentemente él viajaba a Sastre y a San Jorge, y siempre pasaba unos minutos para charlar, preguntarme cómo estaba la delicadeza de él y de paso me contaba cómo se sentía. En los tecitos, a esa altura del partido solamente tomaba te el pobre, no quería mate, me dice "Mautino, no puedo más, me siento muy solo y siento como que me están haciendo una especie de aislamiento y además, lo que más me duele es que venga de parte de mi primer colaborador". Es decir que directamente ya no ocultaba la cuestión, sino que se sentía como que hubiera una actitud de adversión hacia su persona y de oposición, sobre todo en el seminario, y lo ejemplificaba ahí porque en esa época, el director del seminario era monseñor Storni, y eso decía "me tiene mal", y eso fue, exactamente, el 24 de noviembre de 1983", recordó Mautino.

La última navidad, Zazpe la pasó con uno de sus más queridos discípulos, el padre Luis Tomati, actual cura párroco de San Javier. Entrevistado el miércoles primero de febrero de 1995 por este cronista, Tomati contó que

aquel 25 de diciembre de 1983, "monseñor ya estaba muy mal, espritual y físicamente.

Estaba muy caído" y agregó con respecto a la idea de la conjura contra Zazpe que "muchos compartiríamos su visión por todo lo que pasó", aunque se negó a dar más detalles por temor a represalias internas en la iglesia santafesina. Terminó diciendo que "yo estoy marcado a fuego por todo lo que hizo Zazpe".

En su mensaje dominical el 8 de junio de 1980, Zazpe criticaba la hipocresía de los grupos dominantes: "admiten que el evangelio tenga que ver con el aborto, el homicidio, el adulterio y el robo clásico, pero rechazan su intromisión en el consultorio, la empresa, el estudio profesional, los planes económicos, los cargos públicos, los negocios y los negociados, el soborno, la coima, los impuestos, las declaraciones juradas, el ejercicio de la justicia, el desempleo, los honorarios, el alza de precios y hasta la velocidad en la ruta". Estas críticas comenzarían a encontrar un consenso de opinión contrario al arzobispo santafesino. No se lo podía acusar de tercermundista, ni de marxista, sin embargo, sus permanentes visitas a las cárceles, sus pedidos por los desaparecidos y sus sugerencias en el seno de la Conferencia Episcopal para que rompiera su connivencia con la dictadura, hacían de Zazpe un hombre peligroso para el pacto de silencio que comenzaba a construirse como preámbulo de la transición democrática.

En ocasión de la presentación del documento "final" de las Fuerzas Armadas luego de la dictadura, Zazpe expresó en forma pública que es "insólita calificación de actos de servicio para la tortura, el secuestro impune, la muerte clandestina, la detención sin proceso, la entrega de niños a desconocidos y el latrocinio descarado de los hogares. En los últimos meses se han publicado muchos aspectos ocultos del Proceso, no refutados hasta el momento que hacen súmamente vulnerable las justificaciones del mismo… Se puede continuar hablando de excesos, cuando todo el proceso antisubversivo respondió a una premeditada planificación?. Se puede afirmar que no se dispone de más información, cuando los servicios de inteligencia controlan rigurosamente a personas, grupos, instituciones y teléfonos?", apuntaba la síntesis publicada por Clarín el 6 de junio de 1983.

Crónica de una muerte anunciada

El 3 de enero de 1984, Zazpe fue internado por un acceso vascular, producido por una crisis hipertensiva. El doctor Carlos Gayoso, quien lo atendió hasta último momento, aseguró que "era un hombre hipertenso, de allí que se haya presentado un cuadro de hemorragia cerebral. El problema fue que la ubicación de la hemorragia era horrible: estaba en la base del cerebro, en

su unión con la médula y el cerebelo". A patir del 9 de enero comenzaron las complicaciones. Se generó una infección que terminó afectando los pulmones. El 24 de enero de 1984, en el Centro de Investigaciones Neurológicas y Psiquiátricas de Santa Fe, alrededor de las 10.30, el pastor murió.

Hasta el día de hoy, distintos sectores vinculados a la pastoral de Zazpe, admiten el alto grado de conocimientos y capacidad del doctor Gayoso, pero insisten, en reuniones pequeñas y en entrevistas que no quieren registrarse en forma magnetofónica, que "no hubo una buena atención para monseñor. De una lenta y progresiva mejoría, pasó a una acelerada declinación que terminó con su muerte". A partir de entonces surgieron las leyendas sobre las últimas horas de Zazpe.

Lo cierto es que varios sectores de la vida social santafesina y argentina celebraron en silencio la muerte de quien denunciara los privilegios con nombre y apellido.

Comenzaba, entonces, la desarticulación de su pastoral hacia los barrios y sus mensajes que apuntaban al corazón del poder.

Para el ex gobernador de Santa Fe, el contador José María Vernet, "la dictadura no dejó el poder hasta 1991", por ello cree que la muerte de Zazpe los benefició en forma directa.

También sostiene que el accidente del 15 de agosto de 1982, ocurrido en San Carlos Centro, fue un atentado.

Según Vernet:"todo el mundo dice que fue un susto, un atentado, no para matarlo, sino para asutarlo. Un choque de un camión de atrás, dicen. Pero hay muchas sospechas de esas.

Cuanto más, creo, debe haber sido para asustarlo. Fue un golpe muy violento".

"Era una etapa de transición. El proceso no había pensado irse. El proceso pensaba en volver después de varios años, es decir que seguía controlando la sociedad. El proceso despareció de la Argentina en el 91, como final de las aspiraciones procesistas dictatoriales argentinas. No es extraño pensar en acciones de gente que se iba a sentir perseguida o atacada, de generar un sistema de protección", recordó el ex gobernador de Santa Fe.

Para el abogado Homero Rondina, de la ciudad de Santa Fe, quien sufrió cárcel durante la dictadura, "Zazpe fue abandonado afectivamente. Era una factura de los servicios y de los grupos paramilitares. No hay que olvidarse que la iglesia tradicional siempre tuvo simpatía hacia esos grupos".

Comenzaron a circular los nombres para reemplazarlo: Celestino Bruna, Elvio Alberga, Edelmiro Gasparotto y Edgardo Trucco. Por "sugerencias" de la Santa Sede, se debió agregar a alguien que hubiera estudiado en Roma. Era el obispo auxiliar, Edgardo Storni, quien había accedido a ese cargo el 4 de enero de 1977. Hijo de un padre ateo y de una familia humilde, Storni se iba a caracterizar por una pastoral diametralmente opuesta a la de Zazpe.

Para acceder al arzobispado fue preciso quebrar la salud de Zazpe. Según el padre Edgardo Trucco, quien fuera administrador diocesano del arzobispado desde la muerte de Zazpe hasta el 28 de agosto de 1984, cuando asumió Storni, "el último año de monseñor fue un calvario".

Trucco indicó que fue "un año cargado de angustias, de tristezas y de dolores causados por la persecución continua y sistemática que padecía, desde los servicios, desde buena parte de la ciudadanía oligárquica de Santa Fe y el país y que querían que se callara la boca".

Eran "los que decían por qué no habla del evangelio, ignorando o con una actitud hipócrita, que no hablar del hombre es no hablar del evangelio; e incluso de sectores internos de la misma iglesia, aquellos que tenían el deber de ser sus apoyos, sus sustentos, sus animadores, se convirtieron en sus detractores y en sus enemigos".

El sacerdote está convencido de la conjura: "desde dentro mismo de la iglesia diocesana se planteaban actitudes que la dividían en contra del mismo obispo precisamente. Por eso hubo momentos muy difíciles, terriblemente tristes. Comprendía que esa naturaleza de la iglesia donde él era la cabeza, se la descabezaba, se le partía en dos, como si hubiera una cosa que él hacía bien y otra que hacía mal. Como si hiciese bien todo lo sacramental e hiciese mal todo aquello que era anuncio del evangelio. Le trajo un año muy oscuro, un año muy dramático, muy triste, donde se replanteaba las cosas permanentemente. Lo terrible era que no encontraba salida. No encontraba apoyo, desde sus hermanos en el episcopado, ni desde la nunciatura apostólica, ni del clero en general, sino en algunas personas solamente. Entonces tuvo un año de calvario, esa fue la realidad de su último año", dijo Trucco en forma contundente.

La asunción de Edgardo Storni terminó por desmantelar el servicio de Educación Popular, modificar y reducir el apoyo oficial del arzobispado hacia el Movimiento de Sin Techos e iniciar un largo exilio de seminaristas y sacerdotes que no toleraron los cambios. Storni dijo públicamente "la era Zazpe terminó".

Ricardo Serruya fue militante de base cristiana, mientras estaba la administración Zazpe.

Con Storni se tuvo que ir."Trabajaba en la parroquia Don Bosco, en dos áreas, con jóvenes en la parroquia y en movimiento de villas. Zazpe tenía la inquietud de ir a las villas. No es muy usual que los obispos vayan a la villa. El iba con su auto y si había barro lo dejaba lejos, se arremangaba la sotana porque Zazpe usaba sotana y se sacaba los zapatos y daba misa y confirmaba, comía guisos. Ahí fue mi primer conocimiento".

Recuerda Serruya que "de verlo en la villa, donde trabajaba con el padre Lucho Quiroga, hoy fallecido o en San José. En la vicaría de Promoción y Caridad, donde estaba a cargo de Comunicación Popular, tenía circuitos

cerrados de radio en algunas villas y a partir del padre Rosso, que estaba al frente de la vicaría de Promoción y Caridad, y monseñor Zazpe, tuve alguna que otra reunión con la coordinadora juvenil siempre relacionada con el cristianismo popular. Había un radioteatro que le gustaba mucho, que hacíamos en Villa San José, con la gente del barrio, donde hacíamos la llegada de Jesús como si fuera hoy. Esto fue por el 83. Jesús llegaba, María era una empleada doméstica, San José era un ladrillero, y él predicaba en la cava que era el lugar más alto y él hablaba desde ahí, y los doce apóstoles eran doce vecinos. Así se vivía más, la gente era protagonista. Explicábamos los sacramentos a través de la participación de la gente. Y a Zazpe, en ese entonces, le gustaba".

Los sacerdotes Vieti, Chemez, Tibaldo, Esquivel, y Dibert, junto a los seminaristas Zamaro y Chierres, entre otros, decidieron irse de la arquidiócesis. Los barrios comprendieron que otra política social comenzó a articularse con la asunción de Storni. La muerte de Lucho Quiroga, el sacerdote que en el barrio Santa Rosa de Lima, en el que viven 30 mil pesonas, dejó el espacio para que apareciera el nuevo coordinador del Movimiento Sin Techos, el padre Rosso, cuya ética no fue la misma que la de Quiroga. Para el periodista del diario "El Litoral", Roberto Maurer, especialista en temas barriales, describió la diferencia entre una pastoral y la otra.

"Haber ido a un barrio, hace unos años, donde acababa de morir prematuramente un cura muy valioso que no vacilaba en empuñar la pala para hacer zanjas, estaban todos muy consternados. Había un reemplazante, pero tenían inquietud por la personalidad del nuevo párroco que era muy joven y sin ninguna formación para emprender una tarea en un barrio popular muy gigantesco y ya después en confianza, los diáconos me dijeron que con el nuevo arzobispo no tenían ningún tipo de respaldo, no había sido reemplazado como debía, aquel cura que se había muerto y evocaban con mucha nostalgia la época de Zazpe que se acercaba permanentemente al barrio y que aparecía de golpe y se ponía a comer un asado con ellos. Había un contacto permanente. Una frase que se le atribuyó a Storni que circuló mucho, fue que él iba a gobernar entre bulevares. Lo cual existen determinados elmentos que me hacen pensar que fue efectivamente así. He notado en los barrios que la acción parroquial es insuficiente porque agrupan comisiones de personas de cierta edad, de mentalidad conservadora, que no están a altura de las exigencias de los barrios santafesinos, otro tipo de actitud ante los problemas sociales. Me he encontrado con gente anciana que me han planteado cierta persecución porque eran carismáticos, de parroquias populares, se quejaban de cierto tipo de persecución. En esta ciudad, sobre las preocupaciones sociales, se expresan en el Movimiento de los Sin Techos, por lo que es muy significativo que esta organización que realiza acciones de múltiple significación, construcción de redes, tanques

de agua, construcción de viviendas, esta organización que era reconocida por el arzobispado, hace un par de años, mediante una circular, se le restó, desde el arzobispado, ese reconocimiento, sin ninguna implicancia en la realidad, lo que resulta sugestivo es que carezcan del reconocimiento de la iglesia haciendo una tarea de tanta importancia, no?".

Cárcel y solidaridad con Angelelli

En agosto de 1976, Zazpe fue detenido juntamente con otros sacerdotes en Riobamba, en el Ecuador, sufriendo cárcel por unos días. Según el recuerdo del sacerdote tercermundista Domingo Bresci "todavía era miembro de la Comisión Ejecutiva, como que sintió que desconfiaba de él, de cómo estaba allí (en Riobamba), en representación de qué…Yo lo vi profundamente dolorido, hasta te digo, fastidiado, enojado por este vacío que le había hecho el episcopado. El esperaba una reacción mucho más pronta, y un reclamo. Y todo se hizo…él me contó; todo, si…formal, pero mucho después, y no hubo un desagravio, una reparación moral como hubiera correspondido". Junto a Zazpe estaba Adolfo Pérez Esquivel quien en 1980 sería premiado con el Nobel de la Paz por sus denuncias contra la dictadura argentina y a favor de la defensa de los derechos humanos.

Tres años antes, en 1973, Pablo VI envió a Zazpe a investigar la línea pastoral de monseñor Enrique Angelelli en La Rioja. "El Pelado" era calificado por el diario "El Sol" de "comunista", "tercermundista", "guerrillero", entre otras herejías. Zazpe confirma que no hay mejor manera de practicar el cristianismo que la concretada por Enrique Angelelli, hecho que determina una profunda amistad entre el riojano y el arzobispo santafesino.

El 26 de abril de 1976, los sacerdotes de La Rioja escribieron a Zazpe diciéndole que "nuestra situación se torna cada vez más asfixiante y difícil; nuestro ministerio es vigilado y tergiversado; nuestra actividad pastoral es tildada de marxista y subversiva. No es el pueblo riojano quien procede de esa manera, sino el grupo de siempre, los que ayer se lanzaron a una campaña de calumnias y hoy ante el cambio de gobierno se presentan ofreciendo listas. Como consecuencia se producen allanamientos y detenciones. Presentan a La Rioja como aguantadero de la guerrilla y a Angelelli como cabecilla principal. Este es uno de los temas principales de los interrogatorios. Existe una confabulación a fin de lograr su objetivo: separar al pueblo de su Iglesia".

Angelelli le agregaría que "es hora que la Iglesia de Cristo en la Argentina discierna a nivel nacional nuestra misión y no guarde silencio ante hechos graves que se vienen sucediendo. Nuevamente pongo a disposición mi renuncia para que no siga La Rioja dando dolores de cabeza ni a la Santa Sede, ni al nuncio ni a mis hermanos obispos".

En julio de 1976, Angelelli le volvió a escribir a Zazpe: “estoy solo entre mis hermanos obispos de la Argentina”.

El 4 de agosto de aquel año, el Pelado es asesinado también sobre una ruta y también intentando simular el hecho detrás de un aparente accidente.

Zazpe había pedido por la protección de Angelelli en una carta que le enviara al arzobispo de Córdoba y vicepresidente primero de la Conferencia Episcopal Argentina, monseñor Raúl Francisco Primatesta, tal cual lo reconoció en 1985, en ocasión de los juicios a las juntas militares cordobesas, en un testimonio por escrito presentado ante la doctora María Elba Martínez. Primatesta no hizo casi nada para ayudar a Angelelli y prácticamente archivó aquel pedido de Zazpe.

Si Zazpe hubiera vivido un par de años más seguramente habría informado sobre la actuación de militares, integrantes de otras fuerzas de seguridad, civiles, empresarios y religiosos, durante la dictadura.

Zazpe no convenía para la estructura de impunidad que iba a encorsetar el origen de la democracia y cubrir la concentración económica que comenzaba a dibujarse como consecuencia directa de la dictadura.

Por su propio rol durante la dictadura, en el seno mismo de la Conferencia Episcopal, Zazpe hubiera dado mayores informaciones que las aportadas en su momento por Hesayne, Novak y De Nevares.

Mucha gente celebró, entonces, la muerte del hombre que, aún sufriendo de hipertensión, logró enfrentar a todas las amenazas, pero no pudo sobrellevar la traición interna y la construcción de soledad espiritual y política dentro de su propia arquidiócesis.

Las leyes de obediencia debida, punto final y los indultos dejaron en la calle a muchos de los que amenazaron de muerte a monseñor Zazpe. En forma paralela a la desarticulación de la pastoral del ex arzobispo santafesino, apareció la concentración económica y la multiplicación de la desocupación. La voz y la visión de Zazpe hubiera sido molesta para semejante concentración de poder político y económico. El 11 de diciembre de 1983, Zazpe decía: “De ahí la necesidad de un profundo consenso nacional que sin negar el pluralismo de posiciones, avale el estado institucional de derecho. Es necesario dotar a la democracia su verdadera expresión y contenido. Señalemos como esencial al consenso nacional: 1. crear conciencia que la libertad no es un desencadenar de pasiones y apetitos, sino que su ejercicio lleva implícito un alto grado de responsabilidad; 2.una sociedad libre no puede funcionar sin una autoridad firme y estable que garantice la paz, la seguridad y el bien común de la nación más allá de cualquier interés particular o de grupo. Esta autoridad actúa por delegación del pueblo en quien reside la soberanía;3.organizar la sociedad pluralista sobre las bases de la tolerancia y el respeto irrestricto de los derechos humanos y de la justicia;4. tener como objetivo central la derrota de la miseria y la integración en la comunidad argentina, de los sectores

postergados y marginados; 5.renovar y recrear las actuales estructuras de los poderes públicos, del parlamento, de la justicia, de la administración del estado, de los partidos políticos y de las organizaciones sociales, para adecuarlas a la nueva realidad nacional. Las instituciones democráticas deben ser eficaces para responder a las nuevas exigencias del país.6. consolidar un desarrollo político, económico y cultural, de acuerdo a nuestra idiosincrasia nacional y a nuestras posibilidades humanas y materiales. El desarrollo cuantitativo y cualitativo deben tener como objetivo centrales el hombre, la familia y la comunidad. El poder, la concentración de riquezas y el consumismo, no pueden constituir los fines la economía argentina. 7. estar conscientes que la tarea conjunta requiere esfuerzos continuados y comprender que atravesamos una época difícil y compleja. Es necesario rechazar el simplismo y las soluciones fáciles y totalizantes. 8. abrir la posibilidad de una mayor participación de la ciudadanía en las decisiones fundamentales para que el pueblo se sienta solidario de la acción común y a través de las organizaciones, haga oir su voz y sepa el por qué, el cómo y hacia dónde se dirige su destino. 9.rechazar de manera categórica toda forma de violencia o de odio y no aceptar que las garantías de la democracia se utilicen para socavarla o destruirlo. 10. saber que la Argentina solitaria y aislada tiene un destino muy limitado y que solo integrándose en la comunidad latinoamericana, posibilitará el hallazgo de su destino y de su liderazgo servicial en el continente. Todo esto, amigos, es difícil, pero no es utópico. Es necesario construir una Argentina se desenvuelva en paz y dignidad, respondiendo a las esperanzas, que desde hace años, anida en el corazón de los argentinos".

El poder del Vaticano y la falsificación de la historia

La investigación que se realizó en Italia sobre el Banco Ambrosiano y su relación con el IOR, el Instituto para la Obra de la Religión, a partir de la década del 70, dejó entrever el poder material del Vaticano y de la iglesia: miles de propiedades en todo el mundo, acciones y finanzas como una de las mejores multinacionales. Pero el verdadero poder de la institución que surgió como conveniencia del emperador Constantino hace 1700 años atrás, está en su poder de señalar y justificar. El contador Vernet, ex gobernador santafesino entre 1983 y 1987, aseguró que:"sorprendió a muchos y hoy mismo nos sorprende a todos que no haya dejado sucesor sino que haya dejado al voto de una comisión de cuatro curas la administración de la diócesis, hasta que se eligiese el sucesor".

Agregó que "estos problemas que se están viviendo de política interna de la iglesia debe tener que ver con alguna premonición de Zazpe en este sentido. La relación con Trucco fue correcta. Administró transitoriamente,

equilibrando los proyectos que tenía cada congregación y en ese período no hubo ninguna relación profunda".

Recordando el proceso de nombramiento del nuevo arzobispo de Santa Fe, Vernet narró que "cuando me reúno con el nuncio apostólico Calabresi, monseñor Aramburu y Primatesta en mi residencia en Santa Fe, yo planteo la problemática que hay dos provincias, la división de la misma, la necesidad de establecer un sistema democrático y popular, y si bien el arzobispo no tiene que ver con la parte política, incide sobre el sistema de la cultura y que esa cultura necesita de un hombre que la reafirme y la integre a toda la provincia. La actitud del arzobispo de Santa Fe es más fundamental que la del arzobispo de Rosario. Me dicen que el que va a decidir es el Vaticano, vía nuncio y me dicen que tomaremos en cuenta lo que usted nos dijo y luego me entero que asume Storni".

Su conclusión es que "nosotros con Zazpe hemos perdido un pastor y con Storni ganamos un político que no nos hacía falta.

La iglesia de Santa Fe, lo que le garantiza a la oligarquía de Santa Fe, le garantiza el manejo de las cuentas provinciales, y eso se maneja a partir del punto de vista de la cultura que me da el derecho, me da la honra y me certifica la eficiencia, la moralidad y me certifica la permanencia. La iglesia va tejiendo una trama inconsciente, no es la espiritualidad del pueblo de Santa Fe, sino que es una organización de intereses que se va confundiendo, y hay muchos que actúan en nombre de la iglesia y no creo que reporten a nombre de la iglesia. El poder que tiene es el poder de la excomunión. El poder de decir Vernet no es bueno. Te pone ese sello y hay que levantarlo, porque una sociedad que cree en esto, cree en estas cosas. Es la acusación. Es el poder de castigar y es el poder de preservar".

No hubo solamente un cambio de pastoral, sino una verdadera destrucción de lo hecho por Vicente Zazpe. El Vaticano, que lo había destinado a Zazpe para investigar las tareas de Angelelli en La Rioja, abandonó a ambos en distintas épocas. El padre Elvio Mautino, su último confidente, reflexionó sobre la desarticulación de la pastoral de Zazpe de esta manera.

"Primeramente no se quería que se recordara su persona ni su imagen que crecía luego que desaparece su visión terrena, se acrecienta más su imagen: el de los pobres, el de los sin techo, entre los barrios. Los nombres que se proponen para los barrios es porque él tiene una riqueza tan grande en si mismo, que rebasa a todos los cálculos humanos y eso también molesta. Por ello se trata de atacar, de hacer desparecer, todo aquello que haga recordar su persona o acentuar su imagen".

Sigue diciendo Mautino que "este es el por qué no se quiere que se siga, o destruir todo aquello que Zazpe hubiera podido iniciar como pastor".

La elección entre Jesús y Barrabás no fue hecha por el pueblo de Jerusalem, sino que fue inducida por los sacerdotes, si se lee bien el Evangelio. Para el

padre Trucco, el poder religioso no repara en medios para lograr sus objetivos.

"Hay que abrir bien los ojos cuando uno lee la Biblia, por ejemplo, si la gente quiere corroborarlo, que tome el capítulo 18 y 19 de San Juan y lea lentamente la pasión y se va a dar cuenta cómo el poder religioso tiene más fuerza que el poder político. Entonces van a ir viendo cómo los sumos sacerdotes Anás y Caifás, los fariseos, los escribas, son los que le hacen gritar al pueblo, queremos a Barrabás y no a Jesús, cómo le dan letra a Pilatos y lo amenazan. Si no condenás a éste no sos amigo del César y te vamos a denunciar y, en definitiva, lo obligan a Pilatos a que condene a Jesús a muerte".

El actual administrador de la Basílica de Guadalupe es terminante: "el poder del sanedrín, el poder sinagogal, el poder religioso cuando deja entrar el odio en sus corazones, la adversión, la división, se torna en un poder más poderoso, más organizado y más capaz de llevar a la muerte que el mismo poder civil. Hasta el punto que muchas veces justifica las atrocidades que hacen los militares y los civiles. Sin ir muy lejos, con volver a leer ciertas homilías de capellanes militares y de vicarios castrenses de la época de la dictadura, ellos dijeron que la sangre que era derramada de las fuerzas armadas, era sangre de mártires. Y la otra, digo yo, qué era?.

Sangre de quién?. Se justifica una y se niega la otra. Se llega a tal audacia, a tal intrepidez, a tal violencia que la muerte es un simple instrumento más para lograr fines. Son maquiavélicos al máximo".

En mayo de 1994, el Vaticano ordenó investigar la conducta homosexual escandalosa de monseñor Edgardo Storni, a diez años de haber decidido su nombramiento como pastor santafesino por sugerencia del nuncio apostólico, Ubaldo Calabresi. El arzobispo de Mendoza, José Arancibia, realizó la tarea que está más allá del Código de Derecho Canónico. Entrevistó a 47 personas, instalado desde la casa particular del arzobispo de Paraná, Estanislao Karlic. La investigación terminó y el expediente está en Roma. Desde diferentes lugares de la arquidiócesis se espera que Storni de un paso al costado. Se quiere retomar una línea pastoral más democrática y más cercana a lo realizado por Zazpe. Los únicos apoyos que recibió Storni fueron de la intendencia de Santa Fe, de algunos concejales, de grupos laicales y de la CGT Santa Fe. En muchas de las solicitadas aparecidas en el diario El Litoral, aparecieron nombres que nunca firmaron tal documento ni se hubieran prestado para ello. Como indica el padre Trucco, en el seno de la diócesis santafesina hay más miedo que libertad.

"Las fuerzas constituidas desde antes de la muerte de Zazpe continuaron trabajando muy subrepticiamente, muy larvadamente en hacer permanecer su plan, sus candidatos, sus ideas y sus líneas. Todo lo que le está pasando hoy, a la iglesia santafesina, tiene unas raíces muy largas. Fue sembrado hace mucho tiempo. Y eso quiere decir que el que siembra vientos, cosecha tempestades. Entonces no hay que asustarse. El nuevo obispo implanta, no

se si tendrá o no derecho, una línea realmente autoritaria, porque, desde mi punto de vista, no calza porque no atrae. Una actitud de bajar línea permanentemente, de no permitir la creatividad, lo que significa un gran miedo y una gran inseguridad. Cuando yo tengo que decir hasta la última palabra de lo que hay que hacer y cómo hay que hacerlo y no me animo a que un cura que atiende su barrio, cree lo necesario para su barrio, hay un gran miedo. Y el miedo es enemigo del evangelio. La libertad es propia del evangelio".

La profecía de Zazpe

El 6 de abril de 1969, Zazpe había dicho que "la vida cristiana de la tierra debe anticipar la vida cristiana de los cielos, la liberación total de Cristo debe inaugurarse en el tiempo. De lo contrario, el evangelio sería alienación". El hombre que se había desprendido de todo bien material y que había sido puesto preso en Colombia, el que había participado en el Concilio Vaticano II y que había abierto la práctica religiosa a los pobres de Rafaela y Santa Fe, el que había denunciado la tortura y los privilegios económicos, terminó aislado por un poder religioso que sirvió para justificar la retirada de los proveedores de la muerte y la concentración de la economía en pocas manos. Con Storni triunfó el dogmatismo y el ritualismo. Como dijera la fiel y sensible creyente, "se pasó de un pastor a un príncipe".

La prensa no investigó la relación entre las amenazas y el accidente en San Carlos, tampoco se indagó en el aislamiento interno que sufrió encabezado por Storni y lo que significó políticamente.

Zazpe fue traicionado y su pastoral, destruida

Quien maneja la culpa y el perdón, maneja el olvido, lo construye a partir de su poder. La iglesia santafesina, la que justifica el poder económico y político, se mantuvo ajena a los reclamos sociales del norte, del centro y del sur provincial, donde verdaderos sacerdotes comprometidos con los ideales cristianos se pusieron al frente de las reivindicaciones de la gente.

Con la destrucción de Zazpe se quiso destruir su manera de vivir el cristianismo. Con silenciar su calvario político producido por miembros de la iglesia y sectores de la represión organizada, se quiso erradicar el cristianismo popular como fuerza capaz de despertar conciencias y generar cambios.

Pero así como es posible todavía escuchar la voz y la expresividad de Zazpe, los jóvenes curas y los viejos que no se arrepienten de su opción preferencial por los pobres, seguirán adelante, más allá del Vaticano, de las especulaciones y del propio poder.

Dijo Zazpe el 18 de diciembre de 1983: "El hijo de Dios se hace hombre para que el hombre viva como hijo de Dios, del que llega y entra en la historia humana para que ella abandone sus caminos enloquecidos. No nace Dios en Belén para provocar una reunión familiar, cordial, intensa o rutinaria. La inefable noche de Dios no puede concluir en una copa de sidra, en un cambio de menú o en una barra de turrón, nacional o importado, o desgraciadamente en algo peor. Pero amigos, preguntémonos, si efectivamente, la noche de navidad ha dividido la historia en un antes y en un después. La vida concreta a nuestro alrededor deja la sensación de una navidad incomprendida, distorsionada y comercializada. Una navidad para el consumo.

El mismo noticiero radial o televisivo que ambienta la navidad con frases de ocasión, comunica también que se siguen cerrando fuentes de trabajo, la canasta familiar que ha escalado alturas de imposible acceso, la violencia no ha disminuido sino más bien aumentado, los enfrentamientos ideológicos, raciales y socieales cubren las páginas del periódico, se discute el aborto, se propone el divorcio y que la explosión pornográfica de la Europa post cristiana ha llegado a estas tierras de Martín Fierro y de la Virgen de Luján. Nos preguntamos, ha venido realmente Dios al mundo?. Ha nacido Dios?. Ha hablado Dios?. Ha sido proclamado el evangelio de la sinceridad o el evangelio del simulacro?. Ha sido anunciada la buena nueva de la justicia, la virginidad y el amor, o la del erotismo, del egoísmo y la injusticia?. Se ha pregonado la buena nueva de los pobres, de los pequeños y de los humildes o el evangelio de la riqueza, del orgullo y de la suficiencia. Navidad es pregón de vida, anuncio de valores, proclamación de criterios. Es visión nueva, para hombres nuevos en una historia nueva. Navidad de Dios en la tierra es un acontecimiento trascendental, pero al margen de la fe es un hecho badalí y sin importancia. Nos despedimos amigos, que será precisamente Navidad y seguiremos con el tema. Hasta entonces".

"En la Argentina de los últimos años hay ciudadanos de primera, segunda y tercera clase, y existen privilegios irritantes que no condicen con una sociedad llamada cristiana y democrática. En la Argentina se han ocultado realidades…", dijo Zazpe el 20 de noviembre de 1983.

Es hora, aunque duela, de descubrir la verdad.

Como dijo el propio Zazpe el 8 de noviembre de 1981, "el silencio y el olvido no traerán la paz anunciada".

La guerra de monseñor Iriarte

Recién en el año 2006 comenzaron a hacerse públicos los papeles del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto que revelan el seguimiento al que fueron sometidos algunos obispos de la provincia de Santa Fe, entre ellos Vicente Faustino Zazpe y Juan José Iriarte, de la ciudad capital y Reconquista, respectivamente. Los papeles corresponden a la entonces denominada Dirección Nacional de Culto e informan sobre las "actividades del sacerdote Rafael Yacuzzi en Roma con sectores políticos italianos de extrema izquierda" y "la no asistencia de sacerdotes a los actos celebratorios de la fecha patria realizados en la localidad de Villa Ocampo por haber sido llamados por monseñor Iriarte a una reunión en Reconquista". El responsable de los informes era el entonces teniente coronel José Luis Picciuolo que ostentaba el cargo de "director general de culto".

Un hasta ahora desconocido oficial que bien podría aclarar varios sucesos ocurridos no solamente en la provincia de Santa Fe, sino también en el país, como los crímenes de Enrique Angelelli, los padres palotinos y Carlos Ponce de León, entre otras cuestiones. Y, por otra parte, estos papeles que por primera vez aparecen en un medio de comunicación, hablan de la dignidad de un obispo silenciado por sus propios pares, Juan José Iriarte. El cura que le declaró la "guerra" a la dictadura...

Los sacerdotes ausentes

El vicealmirante retirado, Jorge Desimoni, a la sazón gobernador de Santa Fe, recibió una carta del ingeniero Guillermo Vilaseca, por entonces subsecretario de industria de la provincia.

El hombre estaba indignado. El 25 de mayo de 1977 debió hacerse el acto oficial en la norteña ciudad de Villa Ocampo. Pero no hubo ni un solo sacerdote.

"En la iglesia, con concurrencia de escuelas con sus abanderados bordeando el altar, y totalmente colmada, un laico dirigió la entonación del himnos religiosos pues no existía sacerdote para oficiar misa, ya que según se me informó, todos los sacerdotes de las localidades del norte habían sido llamados por monseñor Iriarte a una reunión en Reconquista", explicó el ofendido funcionario.

Vilaseca quería explicaciones sobre la huelga de curas.

No se sabe qué contestó Desimoni. Pero a fojas siguientes se encuentra un papel con el sello "reservado" en donde se puede leer que aquel 25 de mayo el único sacerdote que estaba a disposición de las fuerzas "vivas" era el capellán castrense de la Base Aérea Militar de Reconquista.

Iriarte aprovechó el feriado para reunirse con sus sacerdotes en el colegio

“Nuestra Señora de Lourdes”, ubicado en la ciudad de Avellaneda, y desarrollar una “pastoral de conjunto”.

En aquel documento se decía que “de la conversación mantenida con el obispo…no se encuentra en una posición negativa hacia las FFAA”.

Desde el Ministerio de Gobierno de Santa Fe, sin embargo, siguieron buscando razones para la huelga. El 15 de junio remitieron una carta al general Albano Harguindeguy, ministro del interior de la dictadura.

“La actitud asumida por el obispo de la diócesis de Reconquista resulta clara y definida, pues la convocatoria a una reunión con la asistencia de la totalidad de los sacerdotes de su jurisdicción en un día en que la Iglesia debe prestar su adhesión y con conocimiento previo de la realización de actos religiosos incluidos en la programación de los festejos, fue sin lugar a dudas, retacear su presencia y por ende, su participación en las efemérides patrias”, se apuntaba.

Agregaban que “es dable destacar la influencia que ejerce sobre el obispo, el cura párroco, enrolado en el Movimiento del Tercer Mundo, Armando Yacuzzi, primo del subversivo Rafael Yacuzzi (detenido en la localidad de Villa Ana el año pasado) quien se desempeña como secretario del obispado y cuya conducción en la marcha de la diócesis es relevante”, delataba el

desconocido escriba de la cartera política santafesina. El papel tiene un sello que dice “estrictamente secreto y confidencial”.

La guerra de Iriarte

A continuación seguía un informe elaborado por el servicio de inteligencia de la Unidad Regional IX de la policía de la provincia, del 3 de junio de aquel año 1977.

Las conclusiones son impactantes: “Que el señor obispo, Juan José Iriarte, ha iniciado lo que puede llamarse “guerra fía” hacia las Fuerzas Armadas o para ser más concreto hacia la Base Aérea Militar Reconquista” y “se denota una clara ruptura de las relaciones militares - religiosas, sin entrar al choque violento en lo que respecta la jurisdicción”.

Apuntan que “el señor obispo con la actitud asumida fija su posición (sin lugar a dudas, contraria al gobierno actual), se basa lo expuesto en que no lo hizo en otro anterior, pese a que hace quince años que se radica en ésta, demostrando claramente que se ha inclinado a la oposición”.

Y a la hora de pensar la “probable evolución” del conflicto, el jefe de operaciones especiales de la división inteligencia de la UR IX sostiene en una acabada demostración de sagacidad que “las relaciones militares – religiosas continuarán enfriándose” y que “resta esperar si todos los sacerdotes seguirán al obispo en su actitud (completamente fuera de lugar en los momentos actuales)”, afirmaba el oficial de La Santafesina SA.

La persecución contra Yacuzzi

Iriarte no tuvo paz durante todo el ´77.

El teniente coronel José Picciuolo, Director General de Culto, le remitió una carta el 6 de diciembre de aquel año. "Como Vuestra Excelencia Reverendísima conoce, desbaratado el proceso subversivo, sus ideólogos y dirigentes de choque, abandonaron nuestro país para reagruparse en diferentes centros en el extranjero", comenzaba diciendo la carta.

"La idea consecuente es la de abrir un nuevo frente de batalla, ahora desde el exterior, tratando por todos los medios de desfigurar la imagen argentina", sostenía en clara sintonía con la argumentación de la dictadura a pocos meses de la realización del Mundial de fútbol en la Argentina.

"Días pasados una delegación de montoneros procedentes de París llega a Roma con el objeto de mantener contacto con sectores políticos italianos de extrema izquierda. En la conferencia de prensa que brindaron el 22 de noviembre próximo pasado participa integrando esa delegación, Rafael Yacuzzi, sacerdote que puesto a disposición del PEN, por decreto número 427 del 14 de mayo de 1976, fuera autorizado a salir del país con destino a Italia (27-5-77).

En la inteligencia de que el citado sacerdote se desempeñaba en jurisdicción de vuestra excelencia reverendísima, es que me permito solicitarle la siguiente información: si aún permanece incardinado a esa diócesis y en su caso, cuál es su situación canónica en la actualidad", exigía el teniente coronel.

Iriarte no contestó la carta.

Desde la Dirección General de Cultos, en tanto, siguieron persiguiendo a los obispos y sacerdotes que se oponían al terrorismo de estado.

Tres décadas después, desde el seno mismo de la Conferencia Episcopal Argentina o desde las cúpulas de las diócesis y arquidiócesis santafesinas, todavía no se ha hecho un documento que hable con nombres y apellidos de los sucesos, dignidades y complicidades acontecidos en aquellos años.

Por ahora, los documentos del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto que comienzan a circular ya están diciendo de la dignidad de obispos hasta hoy desconocidos como monseñor Iriarte.

Devoto

Alberto Pascual Devoto nació el 17 de mayo de 1918 en Buenos Aires y dicen que murió en Goya el 28 de julio de 1984, el mismo día que fuera bautizado.

Los accidentes automovilísticos es la repetida forma que encuentra la huesuda para llevarse a los sacerdotes que pelean por un cielo para todos y un reino de justicia acá cerquita. Le pasó a Angelelli, a Ponce de León, a Sueldo y a Devoto.

Pero decir que el obispo de Goya se murió es una triste y mezquina traición intelectual.

Una prepotencia de la burocracia, de papeles de archivo.

Monseñor Devoto está vivo en el pueblo correntino y es un símbolo de una iglesia que se jugó por los crucificados del sistema.

El 6 de diciembre de 1942 se ordenó como sacerdote y el 17 de setiembre de 1961 fue designado obispo.

Se entrevistó con Juan XXIII, "el bueno", el impulsor del Concilio Vaticano segundo, aquel que quiso abrir la ventana de la iglesia para que ingresaran los vientos de la vida y del presente.

Y el 29 de octubre de 1961, fue designado obispo de Goya.

"Pero quizás lo que más me llegó fue tu permanente testimonio de humildad y sencillez de tus humanas debilidades. Tus ganas de aprender, tu humildad de preguntar, escuchar y anotar en tu famosa libretita verde aquellas cosas que veías o te decían en tus continuas giras pastorales. Más algún chistecito de vez en cuando", escribió el padre Julián Zini.

El mismo que reunió cien calificativos que escuchó de la boca de la gente sobre la persona de Devoto.

"Actualizado, tu teología era la del Vaticano II, Medellín, San Miguel y Puebla.

...amenazado, especialmente durante el proceso, puesto que buscaban amedrentarte y que te fueras del país...

...calumniado, como el obispo rojo, hereje, tercermundista, zurdo, comunista...

...coherente, porque predicabas lo que creías y vivías lo que predicabas...

...compasivo, recorriste las cárceles del país visitando a tus feligreses presos...

...comprometido, con el reinado de Jesucristo y la transformación de la realidad...

...joven, "miren lo que descubrí hoy, quiere decir que aún soy joven", solías decir...

...libre, frente a los poderes de este mundo, por eso, renunciaste pública-

mente a la asignación del estado…

…odiado, y a muerte, por los dueños del poder…

…solidario, con todos los que luchan por la justicia y la verdad, especialmente con el campesinado que empezó a ponerse de pie con el Movimiento Rural y las Ligas Agrarias…

…testigo, diste razón de tu esperanza siempre y en todas partes y decidiste quedarte mudo en la asamblea del episcopado…

…viajero, incansable, "tengo las valijas preparadas", solías decir…

…visionario, te adelantaste cuarenta años, leyendo proféticamente los signos de los tiempos…", apuntaba Zini.

Devoto escribió y dijo en relación al año nuevo de 1975:

"No hay duda de que en el sentir popular, el comienzo de un nuevo año está lleno de esperanzas. Y la esperanza es parte de la vida del hombre. Saben bien ustedes que con esto no me refiero a la superficialidad de tantos augurios, que se repiten mecánicamente en este día, desprovisto de sentido profundo y de un real deseo de felicidad para los demás.

"Nuestro pueblo tiene derecho esta vez a una esperanza firme.

Hace muchos años que viene esperando en vano. Hace mucho que se viene alimentando con promesas. Hace mucho que viene anhelando y exigiendo un cambio que brinde a todos la posibilidad de realizarse como personas.

"Pero cada año -en medio de las efímeras alegrías de las "tradicionales fiestas"- ha terminado en la desesperanza y en la frustración.

"Para ayudarnos a celebrar este día a la luz de la fe, la iglesia desde hace tiempo ha querido que coincidiera con una festividad religiosa. Actualmente se celebra la fiesta de María, la Virgen Madre de Dios, en quien se condensan todas las esperanzas de la Salvación…

"Y es la fe la que alienta nuestras más profundas esperanzas: estamos ante un verdadero proceso de conversión evangélica, es decir, de salida de nosotros mismos y de apertura a Dios y a los demás. Es el proceso que está viviendo un número creciente de cristianos en nuestro continente. Conversión, no tanto como proceso intimista y privado, sino como proceso condicionado por el medio socioeconómico, político, cultural, humano, que hay que transformar.

"No podemos ignorar que aún existen en nuestro país grandes sectores marginados del quehacer nacional. Y es preciso que también allí se den las condiciones necesarias para que puedan realizar, como actores, su propio proceso de transformación.

"Como ustedes lo han podido comprobar, esto viene sucediendo ya en algunos sectores del campesinado -como las Ligas Agrarias- que cada vez hablan menos por intermediarios y dicen directamente su palabra, a la vez que hacen percibir al sistema su presencia inquietante. Comienzan a ser cada vez menos objeto de manipulación demagógica o de asistencia social

más o menos disimulada, para convertirse poco a poco en sujetos de su propia historia y forjar así una sociedad radicalmente distinta.

"En medio de muchos signos contradictorios; pienso que hay motivos para alentar fundadas esperanzas, a condición de que en este proceso que el país ha comenzado, se mantenga siempre una real fidelidad al pueblo, sin la cual el proceso mismo sería traicionado...".

En setiembre de 1976, Devoto denunciaba las amenazas de muerte contra su persona.

"...No podemos ignorar que en el panorama de la iglesia en América latina, también a nuestra iglesia local en Goya, nos toca atravesar por la prueba de la persecución. Una persecución que ha comenzado suavemente y que se ha ido acentuando cada día, buscando y encontrando siempre algún pretexto para llevarla adelante.

"...Una iglesia que proclama el evangelio y trata de hacerlo realidad en su propia vida, es una iglesia que tarde o temprano va a experimentar que se cumplan en ella las palabras de Jesús: "Así como me han perseguido a mi, también los perseguirán a ustedes". Y esa hora ha llegado.

"Se que se van a decir muchas cosas de mi y de los verdaderos cristianos, laicos, religiosos y sacerdotes de la diócesis. Pero más allá de todo lo que los hombres puedan decir, está el juicio de Dios que conoce a fondo el corazón de cada uno...", apuntaba.

El obispo de Goya, en la Navidad de 1979, denunció la situación del campesinado.

La calificaba como "dolorosa" y que se "viene atravesando desde hace tiempo".

"...un porvenir incierto vuelve cada vez más angustiosa esa situación. Además también lo hago así, porque la opinión pública -que suele buscar complacencias fáciles que no comprometen- dice poco y nada sobre los problemas de fondo del campesinado. Como si por el hecho de callar los males, y sobre todo "sus causas profundas", como dice el Papa, los males desaparecieran.

"Si la iglesia callara, también ella se haría cómplice de lo que constituye una "situación de pecado", que sin ninguna duda es contraria al designio de Dios.

"Por momentos, uno tiene la impresión de que hay una política sistemática para obligar a los agricultores a que abandonen la tierra en que viven y que han trabajado con tanto esfuerzo y sacrificio, para ser luego absorbidos por el anonimato de las grandes ciudades.

"Mucho me han impresionado las palabras sencillas pero a la vez muy realistas, de un poema:

"es como si la Patria se haya callado,
la semilla, el surco y el arado,
si hasta parece que Dios nos ha dejado".

“Frente a todo esto, resuena con acento fuerte la afirmación de Juan Pablo II, que hace suya el documento de Puebla: “...la conciencia humana, la conciencia de los pueblos, el grito del desvalido, y sobre todo, la voz de Dios, la voz de la iglesia lo repiten conmigo: no es justo, no es humano, no es cristiano, continuar con ciertas situaciones claramente injustas”.

“Alguien podría pensar que esta reflexión no es apropiada para la Navidad. Pero se equivoca....Sería además muy egoísta de nuestra parte, celebrar la Navidad pensando sólo en el bienestar personal o familiar, y dejando en el olvido el dolor y la pena de nuestros hermanos que sufren”, remarcaba Devoto.

En Pascuas de 1981, el obispo de Goya volvía sobre los campesinos correntinos.

“...ser cristianos no es refugiarse en la fe para vivir al margen de la realidad de este mundo, sino asumirla, precisamente desde esa misma fe. Esto nos lleva necesariamente a mirar a nuestro alrededor.

“Salta a la vista el drama que vive tanta gente de nuestro pueblo, que a pesar de largos años de trabajo sacrificado, continúa viviendo en la inseguridad de cada día y con el riesgo constante de ver malogrados todos sus esfuerzos.

“Esto vale para muchos sectores, pero principalmente para nuestra gente de campo. Yo se que a veces el agricultor exagera un poco sus dificultades, sobre todo frente a la naturaleza. Pero no se trata de eso, sino del desaliento creciente que llega a desanimar, aún a aquellos que quieren mantenerse fieles a la tierra que vienen trabajando desde hace muchos años.

“No hace mucho un funcionario me explicaba que las medidas que se toman, son para desalentar al campesino. Y, sin duda alguna, lo están logrando.

“...Sabemos bien que en todas partes no sucede lo mismo, pero lo cierto es que nuestra zona se va empobreciendo más y más, principalmente por el éxodo de gente joven. ¿Cuál es el futuro de una provincia de la que emigra gran parte de sus jóvenes?. ¿Para qué servirán tantas instalaciones costosas en las zonas rurales, si después no habrá gente para ocuparlas y usarlas?.

“En Puebla, los obispos han hecho una opción clara y bien definida por el mundo de los pobres. De ahí que la iglesia no pueda callar ante una situación que se va agravando día a día. Guardar silencio equivaldría a ser cómplice de esa misma situación injusta.

“En medio de este panorama, la Pascua nos hace asumir toda esta realidad como cruz, como angustia, como sufrimiento, que se une al valor de Cristo en su pasión. Y por eso también, nos abre a una esperanza firme...

“...La plenitud de vida -lo que llamamos vida eterna- sólo se alcanza en el reino definitivo del Padre Dios. Pero esa plenitud, se va haciendo históricamente en el tiempo presente, sirviendo con fidelidad a Dios y a nuestros hermanos, especialmente a los más pobres.

“Es ese mismo Dios de la vida, el que quiere que los hombres tengan, no sólo la vida eterna, sino también la vida que comienza con el pan de cada

día, el techo, el trabajo…", denunciaba Devoto.

"Navidad en libertad. Después de largos años nuestro pueblo vuelve a celebrar la fiesta de Navidad en un clima de libertad y democracia", comenzaba diciendo Devoto el 24 de diciembre de 1983.

"Y aunque todavía experimentamos muchas de las tremendas consecuencias de un régimen que avasalló los derechos humanos, ésta es sin duda una Navidad distinta. Una Navidad llena de esperanza, porque el pueblo vuelve a ser protagonista de su historia.

"Esa esperanza nos hace mirar hacia delante, con suficiente confianza y optimismo, como para pensar que las sanas reservas que hay en nuestro pueblo, han de ser capaces para hacer el país que queremos, en el libre juego de la democracia.

"Pero ello no significa en manera alguna, echar al olvido todo lo pasado. Los pueblos que no tienen memoria, están expuestos a cometer los mismos errores de antes.

"En la Argentina se han cometido muchos y gravísimos errores.

Hay todo un pasado reciente, sembrado de injusticias, inseguridad, atropellos, terror, corrupción, torturas, muertos y desapariciones, que no pueden quedar en la impunidad.

"Cuando los profetas anunciaron la venida de Jesús, lo presentaron como el que vendría a hacer justicia con los pobres y oprimidos.

"En nuestro país son innumerables las familias que han pasado muchas navidades en el angustioso clima de la incertidumbre y el dolor. Pero esta Navidad tiene mucho de distinto, para un pueblo que tanto ha sufrido y sufre aún…

"El pueblo argentino ha hecho una clara opción para vivir la libertad en democracia. Y ello implica a la vez un compromiso de todos, para que el fruto de tantos esfuerzos y sacrificios, no se vea frustrado por la incomprensión de unos, la ambición y el egoísmo de otros.

"Estamos aprendiendo a recorrer los caminos de la reconciliación y de la paz. Porque todos estamos aprendiendo a vivir otra vez en democracia y libertad", expresaba el obispo en su último saludo navideño.

En 1976, Devoto escribió: "La creciente de 1966 me hizo conocer de cerca la miseria de mucha gente, miseria que yo ni siquiera imaginaba, y eso ha marcado mi vida, convencido de que la iglesia no puede quedar indiferente ante tanta gente que vive en condiciones infrahumanas", sostuvo entonces.

Cuando el obispo murió, muchos intereses celebraron su partida.

Sin embargo, Devoto sigue andando en las necesidades de su pueblo y en los sueños inconclusos de varias generaciones que lo siguen descubriendo como guía existencial.